PAGINA.

CORCUERA GARANTIZA EL DERECHO DE HUELGA



El debate sobre el aborto en Irlanda



Nacionalismos en Europa

El negocio de Fraga

Xuxo Vega explica la evolución política tan es-pectacular del presidente de la Xunta de Galiza desde sus inicios franquistas.

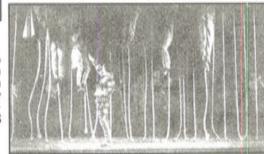




La solidaridad entre las jóvenes Maria Angels Marqueño analiza la vivencia de la igualdad, tan extendida entre las chicas jóvenes y su conexión con la soli-



III Asamblea



Federal de IU

La Asamblea cristalizó la división de las dos corrientes que viven en el interior de IU. Según Javier Alvarez Dorronsoro, la coalición se enfrenta a un porvenir incierto.



Nacionalismos

El fenómeno nacionalista ha sido protagonista de Europa en los últimos 150

años. Javier Villanueva

reflexiona sobre sus componentes positivos y ne-

en Europa

Els Joglars

Entrevista a Jesús Agelet, miembro del grupo de teatro Els Joglars. Su últi-mo montaje, Yo tengo un tío en América, no podrá verse en la Expo.

Bosnia-Herzegovina

Julio Rodríguez Bueno entra a explicar el surgi-miento de la nueva Yu-goslavia y el reparto de Bosnia-Herzegovina por parte de Serbia y Croa-

PAGINA

C/Hileras, 8, 2º izq. 28013-MADRID. Tl. (91) 542 67 00. Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción: Carmen Briz, Domingo Martinez, Vicente Baixauli, Mª Luisa Salvador, Manuel LLusia y Francisco Cenamor.

Colaboran en este número:

Miguel Romero, Paulino Rodriguez, Xuso Vega, Javier A. Dorronsoro, Maria Ángels Marqueño, Javier Villanueva, Julio Rodriguez Bueno y Paco Castejón

> Administración y suscripciones: C/Hileras, 8, 16 der 28013-MADRID Tl. (91) 247 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Dep. Legal: M 42376-1991 Imprime: Gráficas PAMAR, S.A.

NUESTRA CALLE

O es en la calle donde se resuelven los problemas; es desde las instituciones donde se deben modificar las normas del pais». Solchaga hablaba así ante 300 selectos empresarios. Es curioso que, en estos diez años, algunas de las declaraciones más significativas de González y sus ministros se hayan realizado ante empresarios. Será que ahí se encuentran relajados, en confianza. O más bien será que sienten la necesidad de renovar continuamente ante ellos su "compromiso orgánico", esa nada sutil relación consolidada entre los profesionales del poder y los poseedores de la riqueza, o de la plusvalía, como se decía antes.

Así que Solchaga («en perfecta sintonía con el auditorio», según constata el periodista que informa del acto) no dice aquello de "la calle es mía", grosera expresión premoderna que suena a derecha cutre. Lo que dice es que "la calle" no cuenta, no pesa, no tiene poder. Y, por consiguiente, quienes no tienen más fuerza que la que puede dar la calle (es decir, a fin de cuentas, nosotras y nosotros, currantes, insumisas e insumisos, piquetes, adictos a la silicona y la pintada, gentes, dicen ellos, de mal vivir...) no tienen más alternativa que someterse a las horeas caudinas de la política institucional y abandonar toda esperanza en la "política desde la calle".

Mucha gente ha recordado estos días, con razón, a Margaret Thatcher y su guerra ganada contra los mineros y el sindicalismo combativo británico. Pero hay otros precedentes internacionales que vienen también a cuento. Por ejemplo,

En septiembre de 1980 estalló en la Fiat italiana la que, vista desde hoy, puede considerarse la primera gran batalla europea de la reconversión industrial. Fue una lucha ejemplar en el pleno sentido la palabra. De un lado, "il comendatore" Agnelli, el gran patrón de la Fiat, actuó como vanguardia de los empresarios industriales europeos, que no sabían cómo poner fin a las conquistas obreras de los años de expansión. Del otro lado, los más de 140.000 trabajadores de la Fiat representaban el principal bastión del legendario movimiento obrero italiano nacido en 1969.

Durante más de un mes, los rabajadores desarrollaron acciones radicales, masivas, imaginativas. Contaron con una solidaridad amplia, que culminó en un paro general de media jornada seguido por 15 millones de trabajadores. Pero Agnelli no se movió un milímetro de su posición inicial: enviar a la versión italiana de los "fondos de reconversión" a 23.000 trabajadores.

Los sindicatos y el PCI ter-

minaron capitulando; organizaron un referéndum vergonzosamente manipulado y con el supuesto "apoyo mayoritario" de la plantilla acataron la voluntad de Agnelli, convenientemente maquillada con supuestas contrapartidas, que en poco tiempo se mostraron baldías. La burguesía italiana consiguió una victoria política en toda regla. En esa lucha, los sindicatos italianos perdieron la calle. Hoy son monstruos burocráticos sin apenas influencia política o social. En su derrota arrastraron a la izquierda radical que, todavía hov, pugna por superar una etapa de crisis profunda.

Agnelli está, junto a la Thatcher, en el santoral de González y Solchaga, Contra ellos hay que defender "nuestra calle".

M.R.

Paulino Rodríguez

N las semanas previas al 28 de mayo hemos insistido desde estas páginas en que uno de los problemas más serios del tipo de convocatoria planteada -limitada a media jornada de paro- radicaba precisamente en la casi imposibilidad de ofrecer una imagen precisa, e indiscutida, del alcance de la movilización conseguida, excluidas las dos hipótesis extremas y altamente improbables: la de un seguimiento prácticamente absoluto en todos los sectores de la actividad, y la de un fracaso rotundo de la convocatoria.

La realización de una huelga general de media jornada, decíamos, propicia que los titulares de su valoración puedan estar hechos desde la víspera del paro, y que cada cual arrime el ascua a su sardina sin mayores problemas.

Este punto de vista se ha visto confirmado con creces desde la misma mañana del día 28. La cuantificación de la movilización, según quien la hiciera, no ha podido ser más variopinta: desde el 80% de seguimiento proclamado por los sindicatos convocantes hasta el grotesco 10% declarado por la patronal, pasando por el salomónico y pretendidamente "científico" 35% de seguimiento sancionado por el Gobierno. Hasta el punto de que mucha gente, razonablemente, aún se pregunta qué ha pasado realmente el 28 de mayo.

EL ALCANCE DE LA MOVILIZACIÓN...

Semejante ceremonia de la confusión no impide, sin embargo, hacerse una idea bastante cabal del resultado de la huelga, idea, por lo demás, corroborada por las apreciaciones más objetivas y menos presas de la intención de ofrecer una imagen prejuiciada e interesada.

Así, se puede afirmar que el paro ha tenido un seguimiento amplio, muy amplio, en el sector industrial, entendido en el sentido más general del término. Que los resultados han sido más modestos en una parte notable de los servicios —con sectores significativos, como la banca o la Administración pública, en los que la huelga ha sido secundada al 50% en muchos sitios—. Y que las consecuencias han sido aún menores en lo que respecta a la paralización de la vida ciudadana —desde el comercio hasta la dimensión del tráfico rodado—, especialmente en lo que se refiere a las grandes ciudades.

De todo ello se desprende, en mi opinión, dos primeras conclusiones bastante claras.

En primer lugar, que los resultados dan más que cumplida satisfacción a las expectativas más razonables que cabía depositar en una convocatoria que, por reducirse a media jornada, entrañaba tan serios problemas organizativos y técnicos y que sicológicamente era dificil de interiorizar para mucha gente, fuera de las concentraciones laborales de mayor volumen y con un cierto grado de articulación sindical.

Por otra parte, que la movilización expresa que los motivos de la protesta esgrimidos por los sindicatos cuentan con un gran respaldo social y que el planteamiento de responder a ellos con una



EL VALOR DEL 28-M

Pese a los inconvenientes que llevaba aparejados este tipo de convocatoria y el fuerte despliegue policial, la jornada de paro parcial del 28 de mayo ha constituido un éxito notable. Una movilización que servirá de poco si no va seguida de una huelga general de 24 horas en otoño.

LARESPUESTA, EN OTONO

amplia movilización se ha legitimado sobradamente.

Desde este punto de vista, se puede concluir en que la huelga general del 28 de mayo se ha saldado con un éxito notable.

...Y SUS LIMITACIONES

Según otro punto de vista —en el cual coinciden tanto el Gobierno, y el resto del entramado institucional, como la patronal y la mayoría de los más poderosos medios de comunicación—, el desigual grado de seguimiento expresa que los sindicatos "han pinchado en hueso", que han fracasado en sus propósitos de

contestación social y que la huelga se ha saldado con un fracaso sindical.

Esta interesada visión pretende atribuir las deficiencias del 28 de mayo, en cuanto a grado de movilización, a una débil disposición social a la protesta y no a las propias limitaciones del tipo de convocatoria realizada. Lo cual, dicho sea de paso, alimenta la falsa conciencia en quienes así piensan de que una posible huelga general de 24 horas en el otoño está condenada de antemano al fracaso.

La mayor evidencia de que las cosas son justamente al contrario la proporciona los resultados que se han producido en las comunidades y provincias en que se ha convocado una huelga general de 24 horas. En la mayoría de los casos, en efecto, el alcance del paro, incluida la paralización de la vida ciudadana, se ha aproximado mucho a lo que fue el 14 de diciembre de 1988. Lo que debería ser prueba suficiente –para-todas las partes afectadas, y no sólo para una de ellas— de cuál es la verdadera disposición social.

Las limitaciones de la huelga del día 28 son fruto fundamentalmente del tipo de convocatoria realizada. Y no sólo por el hecho de que se redujese a media jornada, con todos los problemas que esto implica. También por la actitud que ha presidido la materialización del paro.

Efectivamente, uno de los rasgos más destacados del comportamiento sindical el día 28 viene dado por el bajo grado de movilización activa y por una escasa

3



...

energía a la hora de asegurar el paro. Un doble hecho que, en mi opinión, es atribuible a la intención de conferirle a la huelga un perfil de "conflicto de baja intensidad", en radical contraste con el abrumador despliegue policial, que ha ejercido un papel intimidatorio y desactivador del paro, so pretexto de la defensa del "derecho al trabajo". Dos hechos ilustran suficientemente el juicio ahora mismo emitido.

En primer lugar, el comportamiento de cara al transporte público. En la gran mavoría de los casos, o bien se han firmado servicios mínimos -que, además, han sido desbordados en más de un caso-, o bien se ha aceptado en la práctica los impuestos por la Administración, sin ofrecer apenas resistencia a su aplicación. De una forma o de otra se ha echado por tierra lo que hasta ahora venía siendo una posición inamovible de los sindicatos: bajo ningún concepto son aceptables los servicios mínimos en el transporte en el caso de una huelga general. Una posición cargada de lógica elemental: la huelga es para todo el mundo, y el transporte no tiene por qué ser una excepción; y un funcionamiento del transporte público -aunque sea con intensidad inferior a la normal- tiende a crear la sensación colectiva de que la cosa, la huelga, no va del todo "en serio", tiende a desactivarla.

Por otra parte, la formación y actuación de los piquetes. La tónica dominante ha sido la de su reducido volumen y la de una actuación de los mismos muy poco incisiva y presidida por la desorientación y la falta de objetivos claros.

El papel de los piquetes en una huelga general se me antoja decisivo. No tiene nada que ver con esa falsa dicotomía entre piquetes informativos y piquetes coactivos. Su papel real -menos que el de la información- es el de la extensión de la huelga. Esto es, la extensión, por el mismo hecho de su presencia y de su movilidad, de la imagen de que la huelga va en serio, está funcionando, lo que hace que la gente indecisa, que va a los puestos de trabajo a ver lo que puede pasar, sin una idea muy hecha de si parar o no, se decante; que la gente con unas condiciones precarias -y que teme la pérdida del puesto de trabajo- pueda sentirse más respaldada en su no incorporación al trabajo; que la gente obligada a realizar servicios mínimos contra su voluntad pueda sumarse a la huelga, argumentando la negativa a enfrentarse a los piquetes...

Pues bien, todo esto se ha echado a faltar en bastante medida el día 28. En parte por las propias limitaciones del tipo de paro —que obligaba a mucha gente a incorporarse a una hora precisa a su empresa—. Pero, sobre todo, por la falta de decisión de los aparatos de los sindicatos.

LA CEREMONIA DE LA CONFUSIÓN

Más allá del alcance y las limitaciones de la movilización, la jornada del día 28 debe ser valorada también en cuanto a sus repercusiones políticas y sociales.

Al respecto, el análisis es inevitablemente más dubitativo e incierto; se ha de mover por tanteos y aproximaciones sucesivas.

Así y todo, creo que se puede destacar que el rasgo dominante es el de la confusión. No por casualidad el mensaje más machaconamente repetido por la mayor parte de los medios de comunicación es el de «¿para qué ha servido el 28-M?». Me parece ilusorio no apreciar que tal bombardeo propagandístico aumenta considerablemente el grado de confusión social.

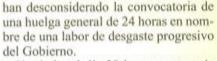
La confusión arranca del mismo hecho de la imposibilidad de que el alcance de la movilización se pueda establecer con cierta nitidez. Una huelga que, para los sindicatos, representa un "éxito total" y que, en la propaganda del Gobierno y de muchos medios de comunicación, supone que los sindicatos "han salido tocados" tiene que llenar forzosamente de confusión a mucha gente.

Y la confusión se acentúa por cuanto que no se ve en qué medida la huelga ha contribuido a cambiar las condiciones del punto de partida. En este sentido, es de destacar que el Gobierno está jugando a fondo sus bazas al insistir, sin apariencia de titubeo, en que sus posiciones no se han movido ni "un ápice".

Creo que se puede afirmar sin mayor riesgo de equivocación que, a pesar de valorarla como un éxito, la huelga del 28 de mayo -a diferencia de lo conseguido con el 14-D- no ha posibilitado que los sindicatos pongan de su lado -y en contra del Gobierno, de sus planteamientos y de los contenidos de su Programa de Convergencia- a una significativa mayoria social, a una buena parte de la opinión pública. Si lo que está en cuestión -y en mi opinión así es- es que continúe su singladura el Programa de Convergencia o, por el contrario, condenarlo al fracaso y obligar a un replanteamiento en profundidad de la política económica, conseguir que una significativa mayoría social se ponga de un lado o de otro es cuestión fundamental. Y esto no se ha conseguido con la jornada del día 28.

EL PULSO GOBIERNO-SINDICATOS

Estamos, sin duda, ante el problema más de fondo de la pretendida "estrategia inteligente" de las cúpulas sindicales, que



Sin duda, el día 28 ha supuesto más de un problema para el Gobierno. Y, más claramente todavía, ha legitimado la protesta sindical.

Pero lo que está en juego –el Programa de Convergencia, y lo que su aplicación representa socialmente para un periodo inmediato de unos cuantos añosexige que haya vencedores y vencidos. Y al respecto, el 28 de mayo ha dejado el pulso entre Gobierno y sindicatos mayormente en tablas.

Que la cosa va de vencedores y vencidos resulta evidente con solo observar las reacciones del Gobierno, el mismo 28 y los días posteriores. No sólo por sus afirmaciones de que sus posiciones no se han movido ni un milimetro, ni siquiera por su contundente reiteración de su negativa a abrir un proceso de negociación. Sobre todo por el desvelamiento público del papel al que pretende reducir a los sindicatos.

Lo que el Gobierno está diciendo es que la aplicación de su Programa de Convergencia lleva implícita la aplicación de una política de corte thatcheriano con respecto a los sindicatos. Y no vale hacer malabarismos verbales con esta cuestión. La señora Thatcher nunca pretendió (¡cómo podría hacerlo!) hacer desaparecer a los sindicatos de la vida pública británica. Lo que sí pretendió -y eventualmente consiguió- fue debilitarlos profundamente y reducir drásticamente su peso social, en tanto en cuanto no se subordinaban a su política neoli-beral y, por el contrario, se autoerigían en obstáculos a su aplicación.

Cuando Felipe González y otros miembros destacados de su Gobierno afirman que los sindicatos han de pasar de la "confrontación a la participación", que "no puede subsistir un sindicalismo del no, sino uno que debe ser de cooperación, responsabilidad y participación", están proclamando algo que cuesta diferenciar de la política de la Thatcher. En plata: que, o los sindicatos se subordinan sumisamente a la aplicación de su política antisocial, o sufrirán la beligerancia total de los poderes públicos (y, por lo pronto, ahí están la ley Corcuera y el proyecto de Ley de Huelga). Por una u otra vía, que está en marcha una política de debilitamiento a fondo de los sindicatos en cuanto instrumentos de reivindicación y articuladores de la presión y la movilización social.

Así las cosas —y teniendo en cuenta, además, que es más que posible poner en pie una amplia contestación social que obligue a dar marcha atrás a la aplicación del Programa de Convergencia—, la huelga del 28 de mayo de poco habrá servido si no va seguida de una nueva ofensiva con la huelga general de 24 horas en octubre.

El gran debate que se ha dado en el mundo sindical en los dos últimos meses —huelga de media jornada o de 24 horas en mayo— queda ya atrás en cuanto a su apariencia más anecdótica, pero mantiene toda su vigencia en cuanto a su fondo. Sencillamente, ahora se traslada a colocarse ya en la perspectiva de una nueva huelga general, ahora de mayor contundencia, o no; y si plantearse una perspectiva de confrontación de más largo alcance o tomar otros derroteros mucho más problemáticos.



M. Llusia

NO se queda patidifuso cada vez que habla Corcuera. No hay ocasión en que no diga un exabrupto. A veces para decirlo se queda un rato parado, se supone que pensando. Y luego lo suelta con rotunda satisfacción. Esta vez, en relación con la convocatoria de huelga del 28 de mayo, no dijo sólo barbaridades, sino que puso el dedo en la llaga sobre cómo había que entender un Estado de orden (policial, se entiende). Vino a afirmar que ellos

—él, su Ministerio y sus agentes policiales (éstos no son sociales, ni sociables por lo que se está viendo)— iban a garantizar tanto el derecho de huelga como el derecho al trabajo (se refería, claro está, al derecho a trabajar de quienes tenían trabajo, puesto que no debía ser plan llamar a todos los parados y paradas a hacer de esquiroles, al menos por ahora).

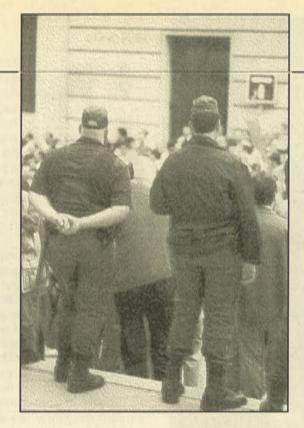
Enseguida entendí lo que para Corcuera significaba su misión como agente asegurador del derecho a que el que quisiese trabajar lo pudiese hacer: actuar previamente animando a la gente más tibia a no seguir la huelga; que el esquirol de turno viese en él al amigo protector; asustar a la gente dispuesta a hacer piquetes; impedir cualquier tipo de piquetes; que el transporte público funcionase. En una palabra, amenazar con el palo, la comisaría y la multa, y tomar la calle con una rabiosa policia siempre dispuesta a hacer de su capa un sayo con el santo y seña de la ley Corcuera.

Lo que no acababa de entender es qué quería decir con eso de que también garantizaría el derecho de huelga. Porque no podía creer que se trataba de emplear la violencia legal (la del Estado) para impedir cualquier coacción al derecho de huelga por parte de cualquiera, ya fuese esquirol, delegado del Gobierno, político o patrón. Me imaginaba a la policía yendo de taller en taller, oficina en oficina, empresa en empresa, diciéndole a la gente que no tuviese miedo del patrón, aunque estuviese con contratos precarios, puesto que ya se encargaban ellos de él. Les veía impidiendo la entrada de trabajadores en aquellas empresas en las que se hubiese votado y aprobado mayoritariamente la huelga (porque ya que se vota hay que acatar el resultado, como pasa en las elecciones generales, por ejemplo). Soñaba con que establecían un rígido control en los medios de comunicación de propiedad pública -que dicen- para que los espacios de explicación de la huelga se repartiesen equitativamente entre los favorables a la misma y los detractores.

Me caí del guindo cuando entreveía a Solchaga en la cárcel, a Felipe con la cabeza abierta, a Cuevas con sus cuentas retenidas por no respetar el derecho de huelga. Y ya despierto, pensé en cómo deshacer las otras formas de coacción existentes ante una convocatoria de huelga.

En el suelo, más sereno, concluí que es tal el fervor porque todo esté controlado, garantizado por la violencia del Ministerio del Interior, que Corcuera no sabe cuándo no debe abrir la boca.

tra de las cosas que me han sorprendido de esta batalla de la retórica de los derechos es el énfasis con que el Gobierno y sus diversos corifeos han insistido en el derecho individual a no seguir la consigna de huelga, a atender sólo a lo que a cada cual le dictase su conciencia. Había casi explícito llamamiento a rebelarse contra el movimien-



DERECHOS Y MAS DERECHOS

to de huelga, a no dejarse arrastrar por simpatía lejana o miedo al qué dirán o al propio follón.

De pronto, el Gobierno se convertía en el reafirmador de la conciencia individual y de su puesta en práctica frente a la corriente social más dominante (si hacemos caso de las encuestas). Apostaba a mover a la gente contra los sindicatos, más intocables hace tiempo. Buscaba dar fuerza al sector social más conservador o instalado para que no fuese pasivo, para que se movilizase, en contra por supuesto. Se supone que manejaba datos, como siempre.

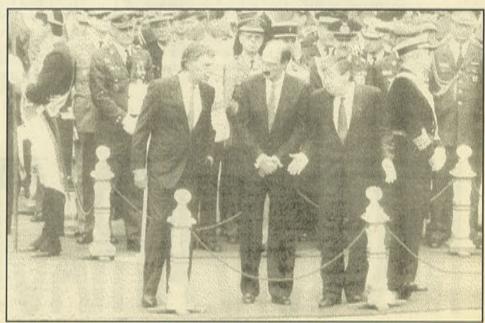
Y aquí entramos en el juego de lo que una persona debe hacer en una sociedad, en una colectividad. Y los principios morales del Gobierno sobre ello se muestran muy camaleónicos. No así el campo de las ideas y las actitudes, que tiene un color muy definido, el amarillo. O mejor, dejando al margen la imagen de los colores y evitando darles propiedades extrañas —visto lo que luego la historia hace con ellos—, diremos que el Gobierno se defiende y se afirma en las ideas más reaccionarias ante los movimientos sociales contestarios, sean pacifistas, feministas o sindicales.

En el conflicto entre conciencia y ley ya se sabe que el individuo pierde en contra de su conciencia. Los individuos tienen que acatar las leyes (y las interpretaciones gubernamentales de las mismas, por supuesto), sean justas o no. Y no tienen por qué acatar lo que una mayoría social a la que pertenecen acuerda. Y como además una convocatoria de los sindicatos, por ejemplo, no es votada en todas partes..., más razón aún para que cada cual pueda ejercer su derecho a hacer lo que le dicta su conciencia. Por lo tanto, no hay por qué dar el pan y la sal a la presión que una mayoría social ejerza.

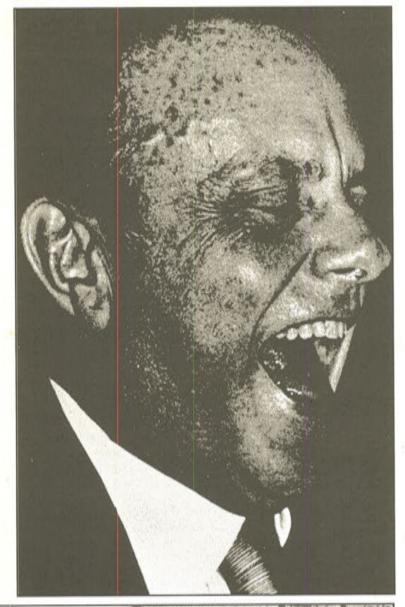
Hay algo, sin embargo, que se oculta en este discurso. Lo único que vota la gente es a otra gente para que le represente. Y se vota en función de, entre otras cosas, supuestas promesas de mejoras o para evitar empeoramientos. Pero, las leyes no las vota la gente afectada. Y la mayor parte de ellas no son ni siquiera medio anunciadas en las campañas electorales. ¿Hace falta poner más ejemplos que la ley Corcuera o el proyecto de ley de huelga?

Cojámoslo desde otro ángulo. Existe una nueva ley del servicio militar sin que la gente más afectada haya podido ni siquiera opinar sobre ella. Menos aún, votada por lo jóvenes a los que va dirigida. ¿Por qué en este caso ha de ser acatada? ¿Por qué no se puede acudir al derecho a no cumplir aquello que no se ha aprobado?

La respuesta es vieja: la "democracia" es acatar el sistema de representación y a partir de él lo que nos echen, y no aceptarlo es marginarse o ser expulsado del gran acuerdo general político (y para eso se levanta la fuerza institucional, única legitimada para la coacción). Sabemos, no obstante, con imprecisiones eso sí, que hay otras formas mejores de relación entre representación y sociedad.



Felipe González, Julián García Vargas y José Luis Corcuera esperan la llegada de los Reyes el 28-M.





El ministro Fraga con sus compañeros de las milicias universitarias, (promoción 1943-44)

ADECE Fraga una honda crisis de identidad? En una primera aproximación, conociendo el aire de seguridad que exhibe este personaje en la mayoría de sus actuaciones, la pregunta no parece

satánica y/o criminal.

poseer las dosis de pertinencia habitualmente exigidas. Y, sin embargo, ahí está, queriendo ejercer de Pujol gallego, reclamando la Administración única que posibilite el traspaso a la Xunta de una buena parte de las competencias que gestionan, actualmente, organismos dependientes del Estado central. Demostrando una desinhibición verbal desconocida hasta el momento, asume como objetivo deseable el modelo federal alemán y maneja con más flexibilidad el vocabulario nacionalista

sin darle una dimensión exclusivamente

Como corresponde a un autonomista converso, Fraga no aporta originalidades relevantes a la hora de formular esta demanda. Antes que él, otras fuerzas políticas -entre ellas CiU o PNV- habían planteado esta perspectiva de Administración única, reclamando para los Gobiernos autónomos la consideración de representantes del Estado en la comunidad respectiva. Las especificidades fraguistas son, por lo demás, reveladoras del talante político del protagonista. El presidente de la Xunta no quiere hablar, por ejemplo, de la supresión de los gobiernos civiles, porque tal reivindicación favorecería un "efecto dominó" sobre las Diputaciones, y eso desestabilizaría los equilibrios de poder construidos en la gran familia de intereses cobijados bajo las siglas del PP.

Los límites en que se mueven las convicciones autonomistas de Fraga se descubren también cuando se constata la naturaleza de los argumentos empleados para justificar esa proposición. No hay una vinculación explícita entre la transferencia de competencias que se reivindica y un proyecto de construcción nacional de Galiza. Los motivos aducidos son de carácter técnico: con la Administración única se obtendría una mayor eficacia en la gestión de los servicios públicos afectados, evitando duplicidades administrativas y facilitando el contacto con los administrados.

Con todo, hay que reconocer que esta propuesta revela la notable capacidad camaleónica de su autor. Se confirma,

pues, lo que se ha dicho muchas veces: Fraga es un animal político. Conocedor de las leyes que rigen el mundo de la política realmente existente, el actual presidente de la Xunta ha demostrado poseer una gran capacidad de adaptación al medio, que le permite sobrevivir -todo hay que decirlo- en un contexto dominado por la mediocridad y por la carencia de sólidos valores democráticos.

a evolución del sujeto ha sido, ciertamente, espectacular. Primero fue un colaborador activo en la consecución 🖿 de la España una, grande y libre que preconizaba el ideario franquista. Después fue redactor de una Constitución que procuraba legitimar el Estado unitario en base al reconocimiento de regimenes autonómicos, al tiempo que negaba explícitamente el derecho de autodeterminación. Fraga aceptó con reservas el modelo autonómico de Constitución porque no afirmaba suficientemente la identidad nacional española y hacía concesiones verbales que consideraba inadmisibles.

El paso del tiempo y las ambiciones políticas que lleva dentro operaron la sorprendente conversión que estamos presenciando. Las ventajas que le reporta la actual "pujolización" de su discurso son evidentes. De cara al Estado se sitúa en una buena posición ante los futuros compromisos gubernamentales del PSOE con CiU y PNV. No compromete totalmente su futuro a la suerte de un PP que no tiene expectativas claras de victoria electoral. De cara a la política gallega, la propuesta de Administración única deja en una situación ridícula al PSOE y dificulta la labor de desgaste -con respecto a Fraga- que viene realizando la izquierda nacionalista.

Acusar a Fraga de ir más allá de la Constitución es un acto de surrealismo propio de los dirigentes del PSOE gallego, dispuestos a defender sus cargos a cualquier precio aunque éste consista en acusar de "extremismo nacionalista" al ex ministro de Franco.

Acusarlo de verbalismo oportunista resulta más verosímil. Cuestionar la credibilidad de sus propuestas federalizantes resulta pertinente al no haber mediado ninguna reflexión autocrítica sobre su continuada militancia españo-

Es lógico, sin duda, preguntarse por la consistencia y sinceridad de este cambio tan aparatoso. Ocurre, no obstante, que la simulación forma parte inseparable del estilo que se practica habitualmente en la vida política convencional. Fraga tampoco es original en este aspecto. Se limita a ser un eficaz practicante de esa lógica. Conoce la sociedad en la que vive. Sabe que la memoria colectiva está prácticamente desactivada. Es consciente, además, de que la conciencia nacional que hoy se manifiesta, mayoritariamente, en el seno de la sociedad gallega resulta compatible con esa indefinida Administración única que propone. Si, en fin, el aumento de poder relativo que experimente la Xunta va a ser, probablemente, gestionado por él hasta su jubilación forzosa... el negocio no puede ser, ciertamente, más atractivo.

NEGOCIO ATRACTIVO

Este artículo ha sido publicado en el número 2 de la revista Inzar razóns, publicación de la organización gallega Inzar.

Javier Álvarez Dorronsoro

A III Asamblea de Izquierda Unida, celebrada del 22 al 24 de mayo, se clausuró con la esperada victoria del sector que sigue a Julio Anguita. No tan previsto fue el fuerte apoyo que la corriente rival, "Nueva Izquierda", liderada por Nicolás Sartorius, obtuvo en la Asamblea: 40% de los votos frente al 60% del sector mayoritario.

La Asamblea cierra un capítulo del enfrentamiento entre estas dos corrientes iniciado a mediados del año pasado. Antes del mes de agosto la división apenas era perceptible. Sin embargo, en IU se habían ido incubando diferencias y rivalidades que se hicieron públicas a raíz del golpe de Estado en la URSS y la posterior ilegalización del PCUS. Paradójicamente, un acontecimiento que afectó a un partido con el cual el PCE e IU habían establecido una notable distancia actuó como desencadenante de la crisis de la coalición liderada por Julio Anguita.

DESPRENDERSE DE LA IMAGEN COMUNISTA

El cataclismo sufrido por el PCUS auguraba el fin de los partidos comunistas. El sector de los denominados "renovadores" y el PASOC de Alonso Puerta quisieron aprovecharse de la situación. Según éstos, IU debía desprenderse lo más rápidamente posible de la imagen comunista que el PCE proyectaba sobre Izquierda Unida y exigieron la disolución del PCE. Puerta declaró incluso que ningún ex dirigente del PCE, ni el mismo Julio Anguita, podría liderar de ahí en adelante IU.

La actitud de los "renovadores" y del PASOC hizo reaccionar a Anguita y al PCE. Un PCE que, dicho sea de paso, había venido debilitándose hasta ese momento y sobre el que es plausible pensar que había un acuerdo muy mayoritario en IU favorable a su "extinción natural".

La disolución o no disolución del PCE ofrecía poca sustancia para definir las posiciones en IU. Gente partidaria de la extinción del PCE y, al mismo tiempo, del liderazgo de Anguita debía sentirse incómoda en esa posición. Sin embargo, poco a poco los campos enfrentados han ido tomando unos perfiles algo más definidos

Los portavoces de la corriente mayoritaria se muestran partidarios de desplegar un mayor esfuerzo en el terreno social y de abrirse a los movimientos sociales. Su aspiración a convertirse en "alternativa de Gobierno" no forma parte de los elementos principales de su discurso. Confiesan su preocupación por establecer unas fronteras claras con el PSOE. Afirman su "europeismo", al tiempo que niegan el apoyo a los acuerdos de Maastricht. Se declaran favorables a una formación de "nuevo tipo"-muy poco definida organizativamente por el momento- en la que convivan corrientes y colectivos de diferente tipo, ámbito en el cual el PCE tendría que jugar un papel importante como dinamizador de debates y plataforma de iniciativas.

Los portavoces de la corriente minoritaria reivindican el carácter institucional de Izquierda Unida, Sostienen que

ASAMBLEA FEDERAL DE IU

En la reciente III Asamblea federal de IU se ha cristalizado la división de las dos corrientes que conviven en su seno. A partir de esta Asamblea, la coalición se enfrenta a un porvenir incierto, en el que la pugna entre ambos sectores puede ser el signo predominante.

LAS DIFICULTADES DE LA UNIDAD



el trabajo institucional es el ámbito fundamental de su competencia. Mantienen que el objetivo de IU es convertirse en el "referente político" de quienes desean otra política y que para ello es imprescindible acceder al Gobierno. ¿Cómo? Rompiendo la mayoría del PSOE desde la izquierda y forzando a este partido a admitir un programa común. Consideran que el acuerdo de Maastricht es un avance frente a la derecha europea, de la que afirman que sólo está interesada por un mercado único. Son partidarios de una gran alianza con los partidos socialistas a escala europea.

Defienden que IU se tiene que transformar organizativamente en un partido como las demás fuerzas parlamentarias.

EL INCIERTO PORVENIR DE IU

La mayor parte de estas concepciones fueron expuestas por Julio Anguita y Nicolás Sartorius en las intervenciones de cierre de la Asamblea, aunque no se puede asegurar que sean asumidas por entero por sus seguidores. Hay también otros motivos que explican la polarización que se ha creado. Pero a pesar de esta heterogeneidad, común a ambos sectores, sí es perceptible que la corriente mayoritaria parece adoptar un proyecto más radical que la minoritaria.

La división entre las dos corrientes ha cristalizado en la III Asamblea. El mismo Sartorius aseguró que a partir de ahora defenderá las ideas de la "Nueva Izquierda". IU se enfrenta así a un porvenir incierto: es difícil predecir qué ideas predominarán dentro de unos años. La propia naturaleza de IU y las características de ambos sectores no garantizan que se mantenga la relación de fuerzas existente hoy.

Izquierda Unida es una formación en la que existe una notable desproporción entre los esfuerzos dirigidos a la actividad institucional y los dedicados a otro tipo de actividades. Su debilidad organizativa es evidente. Y esta debilidad alcanza también al PCE.

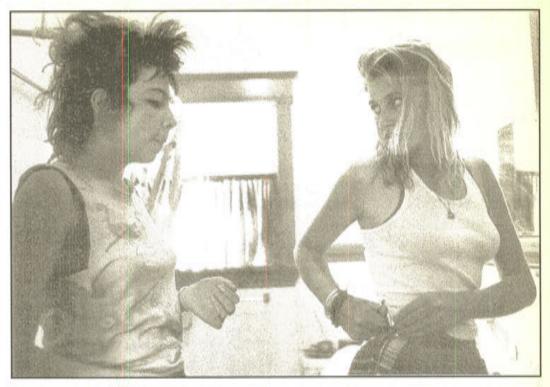
El sector minoritario dispone de buenas posiciones en el aparato institucional y de personalidades públicas muy conocidas. Sus miembros se mantienen muy activos en este ámbito, pues es el terreno privilegiado de acción de IU.

El sector mayoritario cuenta con el capital electoral acumulado por Julio Anguita. Ha conquistado la mayoría en la Asamblea gracias a un PCE movilizado a partir de agosto del año pasado, pero es una incógnita su rendimiento a partir de ahora. No se sabe muy bien cómo se las van a arreglar para controlar a los cargos institucionales. Y lo que ya resulta más dificil de imaginar es que la actividad militante de esta corriente esté a la altura de mantener una doble estructura, la del PCE y la de IU, tal como se concibe en el proyecto de Julio Anguita.

Así las cosas, mucho tiene que cambiar la corriente mayoritaria y la propia IU para que aquélla siga siendo dominante.

La pugna de los dos sectores va a ser un signo predominante en IU. La ruptura hay que descartarla por ahora: las expectativas electorales al alza suministran un fuerte argumento a ambas partes para que sigan unidas. Pero el primer enfrentamiento público está al llegar: ¿Qué van a hacer los diputados —favorables al acuerdo de Maastricht—desautorizados en la III Asamblea cuando se someta su ratificación en el Parlamento?

SOLIDARIDAD, IDENTIDAD Y MUJER JOVEN



¿Qué vivencia de la igualdad tienen, hoy día, las chicas jóvenes? Sobre este tema se centró la intervención (*) del colectivo de mujeres jóvenes Desobediència en la mesa redonda celebrada en València, bajo el título de "Solidaridad, identidad y mujer".

Maria Ångels Marqueño

A existencia de colectivos es-

pecíficos de mujeres jóvenes es una concreción de la búsqueda de la propia identidad. Mujeres jóvenes con una realidad marcada por la dependencia de la familia y por la construcción de un proyecto de vida como mujer en un mundo marcado por el género (en nuestra formación, trabajo y relaciones personales). Los colectivos suponen también, ¡cómo olvidarlo!, una práctica solidaria. Una práctica solidaria entre nosotras, las mujeres jóvenes, y una búsqueda de solidaridad con todas las mujeres, sean jóvenes o no (un intento de entender y sentir realidades, muchas veces lejanas a las nuestras). Igualmente, a lo largo de nuestra experiencia hemos visto cómo no se puede dar nada por supuesto. Ni la identidad como mujeres tiene el peso "automático" que, a menudo, suponemos. Ni la solidaridad está allí y solamente cabe esperar que florezca. Las cosas son más complejas.

Entre las chicas hemos encontrado incomprensión ante la existencia de grupos feministas como el nuestro. No hemos querido quedarnos con la idea, demasiado cómoda, de atribuir esta incomprensión solamente a una falta de "conciencia feminista". Hablando con ellas hemos observado que hay una vivencia bastante extendida de igualdad. Es mayoritaria la concepción según la cual nuestra sociedad es una sociedad de igualdad de oportunidades para todos, se supone que cualquier persona podrá llegar donde quiera si se lo propone. Llegar, "triunfar", dependerá de su esfuerzo, capacidad personal y voluntad. Esta idea de la igualdad de oportunidades tiene una traducción para las mujeres planteada por el discurso institucional: «Mujer, ser igual nace de ti misma» (**). Me gustaría resaltar cómo se hace de la igualdad de la mujer un problema individual y de actitud de las mujeres. Se pone el acento en el esfuerzo y la acción personal. A nivel social, por tanto, no habría discriminación (ni legal ni práctica). Estaríamos en una situación de igualdad.

Así es como se percibe por parte de la mayoría de mujeres jóvenes. «Yo puedo hacer las mismas cosas que los chicos». Si no lo hago no es porque sea mujer, joven y esté discriminada por eso. No. «Lo que pasa es que no quiero, no me gusta, no sirvo, soy medio boba».

Mientras que para nuestras madres ser mujer según el modelo tradicional y las discriminaciones que comporta era un destino, para nosotras parece que estemos ante una cuestión de elección. Este hecho contribuye de forma importante a aumentar la diversidad entre las mujeres. A la diversidad propia de los factores que condicionan la realidad de ser mujer de cada una (edad, estudios, color, dinero, opción sexual...) hay que añadir aquí la diversidad, sobre todo, a nivel de subjetividad. Cómo cada una de nosotras vivimos la opción que hemos tomado y cómo miramos a las otras mujeres (con opciones diferentes a la nuestra). Cómo las otras mujeres, a su vez,

Constatamos que, muy a menudo, pesan elementos que pueden ser factores de competencia y, por tanto, de insolidaridad entre las mujeres. Ideas que, buscando la autoafirmación, se expresan de forma diversa. "Quién es la más guapa", "la más consecuente" o "la más feminista". Todo esto continúa pesando en nuestras autovaloraciones y las valoraciones que hacemos de las demás. [...] Esto puede ser base de insolidaridad; otra fuente de posible competencia entre las mujeres.

Elección y condicionamientos

Volvamos a la igualdad. Se han dado cambios en la realidad de las mujeres. Nosotras tenemos ahora más posibilidades de elección que nuestras madres. [...] No obstante, estas posibilidades de escoger están muy condicionadas. "Escoger" la independencia económica, tan reivindicada por el movimiento feminista, significa estar dispuesta a ser la "supermujer" en la mayoría de los casos. Buena pareja, buena madre y buena profesional. Una exigencia triple la que se nos hace. Un sobreesfuerzo que no todas estamos dispuestas a hacer.

Por otra parte, continúan existiendo muchos obstáculos para las mujeres. Somos las mujeres que nos hemos creído esto de la igualdad y hemos querido jugar al fútbol, estudiar electrónica, vestir poco convencional, ser activas sexualmente o salir con nuestros amigos hasta las seis de la mañana... somos estas mujeres las que hemos advertido cómo, en la práctica, continuamos encontrando muchas barreras para "ser iguales". Obstáculos que no responden tanto a las posibilidades individuales como a una realidad social, llena de ejemplos muy concretos y variados de cómo ser chica. [...]

Los condicionamientos y dificultades que sufrimos las chicas hoy no dependen sólo de eso que podríamos denominar la "situación material". Ésta no es ninguna maravilla y hemos de exigir que mejore: reformas legales, infraestructura social que permita socializar las cargas familiares, promoción profesional de las mujeres... Igualmente, hemos de ser conscientes de que hay muchas cuestiones que se deciden en el terreno de la subjetividad. Lo que nos hace sentirnos "responsables" del resto, sacrificadas en función de la felicidad de los demás, autoculpabilizarnos... Todo eso se convierte en barreras muy dificiles de superar para encontrar la propia autoestima y autoafirmación. Hemos de transformar esta subjetividad si queremos avanzar.

La solidaridad, la autoestima y la estima de la otra son imprescindibles para ese avance que todas deseamos. La solidaridad no cae del cielo, exige un esfuerzo consciente y concreto para realizarla.

Resolver los problemas que he señalado no puede ser, sólo, una acción individual. Los grupos de mujeres jugamos un papel importante (el sentimiento de autoestima y de estima por la otra) a la hora de resolver los malos *rollos* "individuales" de forma colectiva, y también a ayudar a la modificación social de las opiniones, prácticas y valores.

Hay también muchas chicas que, partiendo de esa vivencia de igualdad, porque se la creen, participan activamente en la lucha contra la mili, contra la guerra del Golfo o en las movidas estudiantiles. Chicas que rompen modelos con su forma de vestir "poco femenina" (heavys, punkis...), con su manera de bailar... Chicas que, así, están haciendo feminismo práctico, aunque no se llamen feministas.

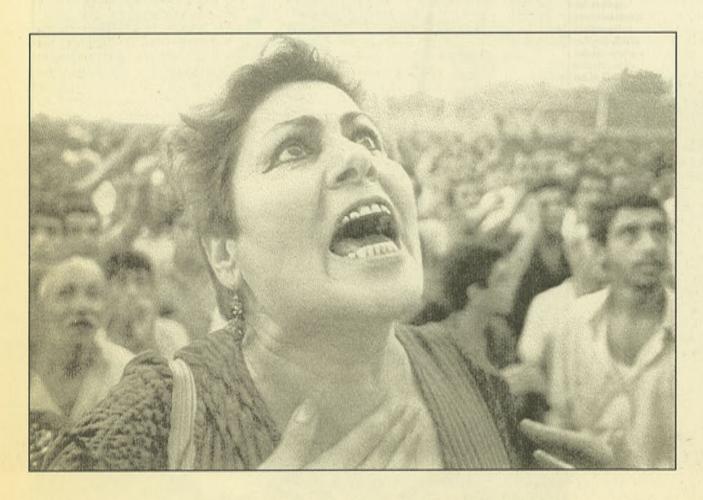
Como se ve, hay "trampas" para la solidaridad. No la podemos construir sobre la base de negar la diversidad o de dar por supuesto que lo que a mí me preocupa o me interesa ha de preocupar o interesar a todas las mujeres. Por el contrario, la solidaridad ha de considerar que las preocupaciones y los intereses son, o pueden ser, diferentes. Y, en consecuencia, hemos de buscar los campos de trabajo comunes, las preocupaciones parecidas, y así construir una red sólida, con nudos de diferentes formas y colores, pero resistente e irresistible.

^(*) Intervención publicada en el número 5 del periódico Demá.

^(**) Lema escogido para el Plan de Igualdad de Oportunidades de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha,



El fenómeno nacionalista ha gozado de un gran protagonismo en Europa en los últimos 150 años y todo parece indicar que ese protagonismo se va a mantener. A las tendencias contrapuestas en las valoraciones sobre los nacionalismos y en las previsiones que hoy se hacen, así como a la afirmación de la importancia de determinados valores desde donde enjuiciar estos fenómenos, dedica buena parte de su artículo el autor, Javier Villanueva. El resto es ocupado por el análisis desde esos puntos de vistas de la experiencia actual de los pueblos y países del Este.



Javier Villanueva

L nacionalismo, si se admite que surgió en Europa con las guerras napoleónicas, va a cumplir su segundo centenario.

En el largo espacio de tiempo transcurrido desde entonces ha demostrado una extraordinaria capacidad de adaptación. También, un poder formidable de arrastre social. Y, además, eficacia para desautorizar poderes y construir nuevos Estados. Gracias a ello, ha gozado de un notable protagonismo en Europa en los últimos 150 años.

Todo apunta a que el nacionalismo va a comenzar su tercer siglo de vida con un protagonismo estelar. Fenómenos actuales como la eclosión nacional del Este y los conflictos entre sus distintos nacionalismos, la integración europea, la crisis del viejo Estado nacional—más agudizada si el Estado es pluriétnico y está en conflicto con causas nacionales de gran arraigo todavía insatisfechas, como la catalana y la vasca, entre otras—, los reflejos de xe-

LOS

...

nofobja contra la emigración del Tercer Mundo... dan un fundamento razonable al pronóstico sobre el protagonismo nacionalista en la Europa del siglo XXI.

a previsión de que el mundo europeo va a verse sometido a fuertes impulsos nacionalistas está produciendo ya dos reacciones contrapuestas en los medios intelectuales: de alarma y temor en unos, de satisfacción y esperanza en otros. Todo depende de cómo se mire la historia europea del último siglo.

Quien quiera buscar únicamente en la historia pasada motivos o razones para denigrar el nacionalismo, los encontrará de sobra. Porque el nacionalismo, en abundantes casos, efectivamente, ha sido una tragedia para millones de personas, la causa de guerras devastadoras, y un sinónimo de egoísmo nacional, insolidaridad, intolerancia, estrechez de miras y de miseria espiritual.

Pero también los hallará en abundancia quien lo valore como una de las más importantes fuerzas correctoras del Estado moderno capitalista. La propuesta nacionalista del autogobierno de cada pueblo, de que cada pueblo, al margen de su tamaño pequeño o grande, debe ser soberano y no ha de depender de otros pueblos, tiene un alto contenido emancipador y hace la vida más justa y democrática. Lo mismo puede decirse del impulso a preservar la lengua y cultura peculiares de cada pueblo frente a la amenaza uniformizadora de la modernidad.

Hoy día, los acontecimientos del Este confirman esta radical ambigüedad del nacionalismo.

En parte, son una fuerza de libertad frente a largas décadas de insatisfacción. Expresan un deseo de emanciparse de la tutela de un Estado, la ex URSS o ex Yugoslavia, percibido como impuesto y extraño. El impulso de adueñarse de sus recursos naturales. Y la voluntad de vivir bajo sus propias leyes y en su propia lengua, cultura o religión. O de proclamar su independencia... De manera que encontramos allí confirmadas las ideas fuerza o los impulsos más nobles del nacionalismo.

Y en parte son un escaparate donde se exhiben los estímulos y comportamientos humanos más impresentables. Acaso esto último, su fuerza negativa, se vaya atemperando mucho con el tiempo y no sean mas que los excesos de primera hora. No hay que descartarlo. Pero también es posible que las cosas aún vayan a peor y haya más guerras y más tragedias para las gentes del Este.

i punto de vista personal ante este asunto en particular, la ambigüedad de los nacionalismos del Este, y ante la ambigüedad en general del nacionalismo se resume en una idea sencilla: me quedo con los planteamientos o

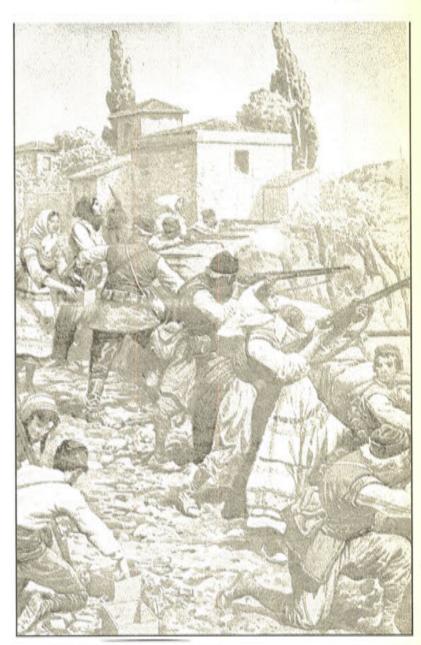
tendencias más positivas y rechazo lo negativo.

Es decir, me quedo con aquello que hace la vida más justa y democrática: el autogobierno, la no dependencia y la soberanía de los pueblos, el no permitir que la modernidad lamine las lenguas y culturas por el hecho de ser minoritarias. Me quedo con estas ideas fuerza y, por tanto, con aquellos movimientos populares que las han animado: los nacionalismos democráticos. Es más, pienso que ninguna corriente de vocación emancipadora puede dejar de lado estas aportaciones positivas del nacionalismo.

Pero, a la vez, rechazo la herencia negativa: la intolerancia hacia los "otros" que no son de los "míos", la propensión a poner la nación por encima de la voluntad de las personas reales y la tendencia a imponérsela de modo autoritario a la gente que siente o piensa de otra manera.

Ya sé que las cosas, lo positivo y lo negativo, suelen ir en la vida juntas, en un lote único. Ya sé que mucha gente considera poco menos que fatalmente inseparable lo uno y lo otro, porque un nacionalismo desprovisto de esa carga negativa deja de serlo y se convierte en un producto descafeinado, ni carne ni pescado. Pero, aunque así fuera, quiero mostrar mi desacuerdo con esa visión o actitud fatalista.

Creo que la clave del asunto está en si se suscribe o no la necesidad de tener un juicio de valor sobre los comportamien-



Litografías que ilustran los levantamientos nacionalistas serbio (arriba) y griego (abajo) en la primera mitad del siglo XIX, contra la dominación turca.



tos nacionalistas. ¿Hay o no propuestas o prácticas nacionalistas que merecen una calificación negativa desde valores como la democracia, la solidaridad humana, la igualdad nacional. en lo que hace a sus derechos, la justic a para con las minorías, etc.?

Es importante hacer pública esta distinción. Así es más difícil incurrir en el error de hacer de la necesidad virtud, que a veces se paga muy caro. Además, si se define con claridad lo negativo, la sociedad puede estar alerta y prevenida para que no se desboque el artefacto.

11

Provida más justa y democrática:
el autogobierno, la no dependencia y la
soberanía de los pueblos, el no permitir
que la modernidad lamine las lenguas y
culturas por el hecho de ser
minoritarias. Me quedo con estas ideas
fuerza y, por tanto, con aquellos
movimientos populares que las han
animado: los nacionalismos
democráticos.

EL LABORATORIO DEL ESTE

Creo que merece la pena examinar estas cosas a la luz de la experiencia del Este. Pues la eclosión nacional del Este es como un laboratorio o un campo de pruebas que ofrece en este momento una información excepcional sobre las prácticas nacionalistas.

Una de las cosas que más me llama la atención es que cada uno de los nacionalismos del Este reclama para sí la aplicación de un principio nacional al que se atribuye un valor universal. Según dicho principio o dogma, «allí donde hay un pueblo, ha de haber una sola nación, una sola lengua, un solo territorio, una misma y única idea nacional y un único Estado».

Estamos, por tanto, ante una propuesta que busca corregir el orden existente ateniéndose a estas dos cosas: que mi nación no puede ser más que totalmente homogénea; y, segunda, que la plena consecución de ese objetivo es la función prioritaria del nuevo Estado nacional. A modo de ilustración, es el caso reciente del señor Tudjam, presidente del nuevo Estado croata, para quien Croacia es sólo de los croatas-croatas, y los serbios e italianos y todos los que no son croatas-croatas han de renunciar a su identidad y croatizarse o deben irse a otro país.

¿Es factible esta propuesta? Lo primero que salta a la vista es la evidencia de su no aplicabilidad universal. En lo que hace al Este en concreto, creo que sólo hay un caso claro, el esloveno, en el que no resulta muy conflictiva, y, en otro sentido, el de Armenia (pues debido a las guerras de primeros de siglo y a la actual con Azerbaiján se ha homogeneizado su población). Mientras que todas las demás realidades nacionales son irreductibles a dicha propuesta. O bien se trata de naciones que tienen a su vez otras naciones dentro del territorio que reclaman, como esa muñeca rusa o matrioska. O bien nos encontramos con naciones rotas, desperdigadas en trozos discontinuos, a la manera de una piel de leopardo o de una tela de lunares. O bien la debilidad demográfica de pueblos que han quedado muy aminorados complican aún más, tanto un modelo como otro, en otros muchos casos.

Muy lejos de tener un valor universal, se puede afirmar que esa idea vale tan sólo para muy pocos casos, ya que las naciones compactas, de lengua y cultura muy homogéneas y con un territorio indiscutible e indiscutido, son ciertamente escasas no sólo en el Este, sino en todo el mundo. Mientras que en la mayoría de los casos es, cuando menos, una propuesta temeraria o poco adecuada debido al potencial conflictivo, e incluso explosivo, que entraña.

Pese a esta seria objeción, creo que es una propuesta tan legítima y tan discutible como tantas otras, siempre y cuando vaya inseparablemente unida a un planteamiento democrático. Es decir, si se presenta como un proyecto nacional cuya viabilidad depende de que lo acepte la población en un clima democrático exquisito.

En honor de la verdad, ha de reconocerse que este hipotético planteamiento democrático de un proyecto de homogeneización nacional se da en muy raras ocasiones, en general, y hoy día no se ve por ninguna parte en lo que hace al Este. Sí se advierte, en cambio, lo contrario. Para empezar, se entra por una puerta falsa: la nación no se discute, ni mucho menos se somete a la decisión de las gentes, no vaya a suceder que salga otra cosa distinta, sino que se decreta a golpe de leyes que proclaman los nuevos valores («Una sola lengua, una sola idea nacional...»), con todo el apoyo de la nueva maquinaria estatal. No se acepta, por tanto, la condición democrática de la nación; la democracia no pasa de ser una caricatura burda, un mero pretexto de la mayoría demográfica para hacer pasar por el aro a las minorías que piensan o sienten de otra manera. Con lo que se desemboca en un clima generalizado de intolerancia, en una utilización de la violencia del Estado para "simplificar" la realidad nacional. Y esto, a su vez, genera nuevos conflictos y no pocas tragedias.

Creo que el grueso de los rasgos nega-



LOS NACIONALISMOS EN EUROPA.

...

tivos que percibimos en los nacionalismos del Este tiene mucho que ver con el intento de llevar a cabo este dogma. Por consiguiente, esta es la primera lección que podemos aprender de su experiencia: la necesidad de cuestionarlo. No vale como principio. Y como propuesta práctica termina produciendo, en la mayoría de las ocasiones, más destrozos y problemas nacionales que los que trata de arreglar. Es lo que está pasando en Croacia y Serbia, o en Georgia y Moldavia, o en Azerbaiján y Armenia...

a segunda lección es que los nacionalismos del Este han de aprobar unas cuantas asignaturas pendientes.

La autoidentificación real de la gente es una de ellas. La nación ha de ser revalidada por las gentes de un pueblo, por su población viva. De manera que a ningún argumento histórico o lingüístico o de territorialidad puede dársele la categoría de un principio nacional que esté por encima de la voluntad (expresa o tácita) de las personas que componen su población estable.

El reconocimiento del derecho a la autodeterminación de cada pueblo y su ejercicio es la manera más idónea de resolver este asunto. Aunque a veces ese ejercicio o no es posible o revela muchos y complicados problemas en la práctica. No siempre es fácil determinar el sujeto, qué personas han de ejercerlo, o el territorio de la consulta; ni un referéndum autodeterminativo sirve demasiado en algunas ocasiones (pueblos aminorados en su medio tradicional o muy débiles económica y demográficamente, o con poblaciones caren-

tes de una mayoría clara en un sentido u otro).

En todo caso, creo que la experiencia del Este revaloriza la interpretación libertaria de la autodeterminación. Es decir, que la autodeterminación de un pueblo significa libertad. No sólo su libertad exterior: de modo que no haya un Estado que la retenga contra su voluntad. Sino también su libertad interior, esto es, la libertad asociativa de quienes componen un mismo pueblo.

Otra asignatura pendiente es la democracia, en el sentido fuerte de la palabra. Concebida como un valor absoluto de la nación. Y que plantea una doble exigencia. Tener en cuenta la decisión y la definición nacional de la mayoría, de un lado. Y, de otra parte, la garantía de que la o las minorías van a ser aceptadas y respetadas como tales.

Estas pruebas son tanto más importantes cuanto más abiertas sean las sociedades, esto es, cuando la nación tenga un alto grado de heterogeneidad o diversidad en su interior. Lo que es un rasgo habitual de la sociedad humana desde tiempos remotos. Y lo es, desde luego, de las sociedades del Este en la actualidad.

Una nación plural ha de convivir con la diversidad en su interior (de orígenes, lengua, cultura, sentimientos nacionales), al igual que ha de aprender a convivir con la diversidad de actitudes políticas. Y ha de renunciar a cualquier proyecto de asimilación impuesto sea por procedimientos administrativos o sea mediante una injusta coerción económico-social.

La experiencia del Este obliga a cuestionar, asimismo, muchas de las clasificaciones que solemos emplear para calificar el valor de los nacionalismos. Me refiero a la distinción entre un naciona-



Mural republicano escrito en gaélico en Chamberlain Street, Derry, Irlanda del Norte.

a experiencia ✓ del Este revaloriza la interpretación libertaria de la autodeterminación. Es decir, que la autodeterminación de un pueblo significa libertad. No sólo su libertad exterior: de modo que no haya un Estado que la retenga. Sino también su libertad interior, esto es, la libertad

asociativa.

lismo de Estado y el nacionalismo de los pueblos sin Estado, o entre un nacionalismo defensivo y los nacionalismos agresivos, u otras muchas más que tienen como común denominador la distinción clave entre el nacionalismo de una nación oprimida, calificado como una fuerza positiva, y los nacionalismos propios de las naciones dominantes, que se perciben a su vez como una fuerza negativa.

Estas distinciones son útiles, dan una información sobre rasgos sustanciales de los nacionalismos. Pero son aún tanto más útiles si se advierte que suelen tener algunos inconvenientes. Primero, que alimentan una visión demasiado maniquea de buenos y malos; segundo, el considerar que la categoría de nación oprimida infunde carácter, liberador por supuesto, e inmuniza de cualquier carga negativa; y, por último, que dificultan una visión más crítica del propio nacionalismo.

No propongo, por tanto, dejar de lado tales clasificaciones. Pero creo que hay que recorrer un camino más trabajoso, que exige pensar más y de una forma más critica y multilateral.

Es el camino de examinar cada nacionalismo en singular, con sus contenidos concretos, con sus más y sus menos, una suma y resta a veces muy compleja. Ver a cada nacionalismo concreto con una doble mirada: hacia afuera, en su reivindicación frente al Estado existente, y hacia adentro, en el poder nacional que trata de construir. Y, sobre todo, seguir la pista de su comportamiento y sus propuestas en relación con las cosas de más entidad hoy día, esto es, con la calidad democrática, la prioridad de la sociedad civil frente al Estado (incluido el propio estado nacional), la superación de las injustas desigualdades de la realidad presente (las derivadas del sexo, o de la posición social y cultural, o las desigualdades lingüísticas), la lucha contra la degradación de la natura-



Instantánea de la guerra entre croatas y serbios. Marzo 1992.



LA LUCHA PAGA

Fragmento del artículo de Phil Kwik aparecido, dentro de un informe sobre Estados Unidos, en la revista Inprecor, para América Latina , nº 21, abril del 92. Dirección: 2 rue Richard Lenoir. 93108-MONTREUIL (Francia)

L importante sindicato de las 4 profesiones ligadas al transporte de Estados Unidos, los teamsters (un millón y medio de miembros) siempre había estado dirigido por burocracias sindicales muy cercanas a la mafia. Después de una decisión gubernamental que contemplaba evitar el mantenimiento de estos lazos, en diciembre de 1991, los teamsters eligieron por primera vez a su dirección bajo la forma de "un adherente, un voto". La lista presentada por Ron Carey, presidente de un sin-dicato local de 5.000 miembros, en Nueva York, ganó la mayor parte de los cargos de la dirección con el 48% de los votos (frente al 33% de la lista del antiguo presidente y el 18% para la formada por otros miembros de la anterior dirección). Esta victoria se debió en gran parte al agrupamiento de militantes de base Teamsters por un Sindicato Democrático (TDU), que existe desde hace 16 años y que apoya a Carey desde 1989.

La notoria victoria de los reformadores se debió al descontento de los militantes de base contra los responsables de su sindicato. Desde hace treinta años, los teamsters eran conocidos por la corrupción de su dirección, más hábil en el chantaje y en la compra de políticos que en la defensa de los asalariados. Mientras el nivel de vida y las condiciones de trabajo empeoraban, los dirigentes se concedian dos o tres salarios, alcanzando cientos de miles de dólares por año. Cuatro de los últimos cinco presidentes del sindicato fueron encarcelados; el quinto murió antes de serlo.

Los reformadores ganaron en todas las regiones (salvo en Canadá) y obtuvieron sus mejores resultados en el sur y el oeste de Estados Unidos, con más del 53% de los votos. En total, votaron 424.000 miembros del sindicato, es decir, el 28% de los adherentes. Esta tasa de participación, que puede parecer baja, se explica, sobre todo, por la falta de costumbre -se trataba de la primera elección directa de la dirección.

La composición del nuevo buró ejecutivo de los teamsters es cualitativamente diferente de todas las otras direcciones sindicales de Estados Unidos. La lista de Carey no comprendía ningún cuadro de la vieja dirección, y sólo la mitad de sus miembros eran permanentes locales, los otros eran simples asalariados -dos de ellos están desempleados desde el verano de 1991. Esta lista incluía también a la primera mujer y al primer latinoamericano propuestos a la dirección de los teamsters, así como a un afroamericano.

Los militantes apreciaron particularmente la elección de Diana Kilmury, una feminista que participa desde hace mucho tiempo en el TDU, del que es vicepresidenta. Antes de la elección, los partidarios de Carey habian criticado duramente la falta de mujeres en la lista de la antigua dirección: en junio de 1991, el presidente saliente declaró que ninguna de las 400.000 mujeres miembros de los teamsters tenía la capacidad suficiente para participar en la dirección nacional.

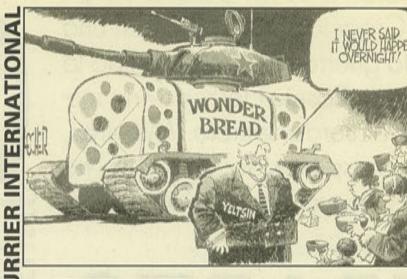
A pesar de la presencia de los burócratas en los órganos de dirección, los teamsters de la base lograron retomar el control de su sindicato gracias a varios elementos clave:

· los años de experiencia de TDU, que dispone de un grupo importante de dirigentes de sindicatos locales en todo el país;

 la personalidad de Carey, que desde hace años lucha contra la dirección, y cuyo equipo condujo una campaña ofensiva;

 el hecho de que la dirección no logró hacer pasar su mensaje a los adherentes; en la medida en que en el pasado muchos de sus miembros dependieron de la intimidación, en esta ocasión no pudieron hacer campaña, pues su empleo dependía de ello.

La nueva administración del sindicato deberá proceder rápidamente a hacer cambios para probar que desarrolla una concepción diferente de la dirección. El 12 de diciembre de 1991 Carey anunció que el salario del presidente disminuiria a 75.000 dólares y que pondría fin a la práctica de los salarios múltiples para los miembros del buró ejecutivo. Pero se necesita algo más que medidas simbólicas. Los problemas más difíciles que deberá afrontar el sindicato surgirán de sus relaciones con los patrones; los nuevos dirigentes deberán reconstruir la fuerza de los teamsters en los centros de



En el tanque: "Pan sorpresa". Yeltsin: "Yo nunca dije que se haria en un dia". Dibujo publicado en Chicago Tribune.









Ustedes nos han forzado a lanzarnos a su famosa economia de mercado... Han caide nuestras subvenciones y nuestra seguridad de empleo... Y ahora, una persona de cada tres está en el paro". ¡No tengáis miedo! Tenéis cuarenta año: para conseguirlo". Dibujo publicado por Boston Globe. Recogemos ambos dibujos del semanario francés Courrier International.

OLA IMPORTANCIA DE LOS SILENCIOS

Comentario sobre el artículo aparecido en el nº 11 de PÁGINA ABIERTA, titulado La Expo tiene otra cara.

L artículo La Expo tiene otra Ω cara pensamos que tiene mutismos e inexactitudes que hacen que se deriven del mismo determinadas interpretaciones, quizás no directamente deseadas.

Primero, durante la primera mitad del artículo se hace una consideración crítica -la primera que se realiza desde PAGI-NA ABIERTA sobre los acontecimientos del 92- sobre el AVE y el significado de la Expo, sin mencionar para nada que la campaña Desenmascaremos el 92 ha estado llevando, creemos en gran medida, la iniciativa en la reflexión global y en la denuncia sobre lo que significa el 92 como operación de Estado.

Segundo, de la referencia que se hace a la campaña Desenmascaremos el 92, se puede decir que es una descalificación indiscriminada de ésta, por la denuncia que se efectúa en relación con el posicionamiento de grupos de la campaña en Sevilla durante los sucesos de la Expo; nosotros mismos -como parte de la Asamblea de Grupos Desenmascaremos el 92 de Madridy otros grupos de la campaña estatal ya hemos efectuado esa denuncia, en concreto -por



nuestra parte- de Los Verdes, sobre los que pensamos que recae la responsabilidad de lo que allí sucedió de criticable, y hemos planteado la expulsión de este grupo de la campaña (en el comunicado en el que se valoran estos hechos mencionamos también la actitud y la actividad en defensa de los heridos/as y detenidos/as por parte de los comités contra el V Centenario y sectores afines).

Tercero, no se menciona que el que hubiese más de trescientas compañeras y compañeros del Estado, y en gran parte de fuera del Estado, en Sevilla, no se había producido por casualidad, no habían caido del cielo; y que la gran mayoría de ellos habían acudido a dicha ciudad por la convocatoria internacional organizada desde la campaña Desenmascaremos el 92.

Por último, esperamos que la dinámica unitaria que se generó como respuesta a la actuación policial sirva para abrir posibilidades de colaboración en lo que queda de año entre las dos campañas.

Besos.

Cristina Leralta y Ramón Fernández (miembros de Aedenat)

Julio Rodríguez Bueno

BOSNIA-HERZEGOVINA

Serbia y Croacia, enfrentadas en una sangrienta guerra, se han repartido la República de Bosnia-Herzegovina mediante un acuerdo secreto. Mientras, y bajo los auspicios de Serbia, se ha creado la nueva Federación Yugoslava.

REPARTO POR LA FUERZA





Arriba,un oficial ultraderechista croata obliga a prisioneros serbios a hacer el saludo nazi.
Abajo en Bijeljina (Bosnia-Herzegovina), un miliciano serbio patea el cadáver de una mujer asesinada cuando pretendía ayudar a un familiar herido.

OMO un descubrimiento sorprendente difundió la prensa mundial la existencia de un acuerdo secreto firmado en la localidad austriaca de Graz y aseguró que iba a ser hecho público el pasado 15 de mayo. Según estas informaciones, el acuerdo contemplaría la división de Bosnia-Herzegovina (que proclamó su independencia en un referéndum celebrado el pasado 3 de marzo), y, en lo que se conoce hasta el momento, los musulmanes, "nacionalidad" mayoritaria, quedarían concentrados en el centro de la república con un estatuto aún sin definir, aunque no parece aventurado supo-

ner que les permitirá cotas muy limitadas de autogobierno. Este acuerdo no se ha hecho público como se prometía, pero parece guiar paso a paso las operaciones militares de las últimas semanas.

Desde finales de la II Guerra Mundial

no nos encontrábamos con semejantes acontecimientos en Europa (1): el reparto por la fuerza de un territorio (no me atrevo a llamarlo Estado soberano) y, sobre todo, el traslado forzoso y masivo de la población con el fin de crear zonas "étnicamente homogéneas". Añadamos a esto la más que probable división de la capital, Sarajevo, y alguna otra ciudad importante, como es el caso de Mostar, en la Herzegovina occidental, que podría quedar dividida entre serbios y croatas utilizando como "frontera" el río Neretva.

Los Gobiernos de Croacia y Serbia se han guardado de firmar directamente los acuerdos de Graz, siendo formalmente sus autores sus aliados políticos en Bosnia-Herzegovina: el Partido Democrático Serbio y la Comunidad Democrática Croata. Sin embargo, es un secreto a voces que los presidentes Tudjman y Milosevic dieron el nihil obstat a esos acuerdos el 6 de mayo en Bruselas, al margen de la conferencia de paz que se celebra en la capital comunitaria, consentimiento que a partir de ese

momento se filtró a los medios de comunicación.

Serbia tiene dos objetivos territoriales básicos en Bosnia-Herzegovina. En primer lugar, conseguir una salida directa al mar para la nueva Federación Yuglava, pues en la actualidad sólo posee la pequeña franja costera de la República de Montenegro (única de la antigua Federación que permanece aliada a Serbia). En segundo lugar, buscar una continuidad territorial con la autoproclamada República Serbia de Krajina, en territorio croata, que de otro modo quedaría aislada. (Ver mapa).

Los croatas, por su parte, ambicionan las zonas de la Herzegovina occidental, que limitan con la costa dálmata (perteneciente a Croacia), escenario de violentos combates entre croatas y la marina federal, cuyo episodio más dramático ha sido el largo asedio de la ciudad y el puerto de Dubrovnic, la antigua Ragusa de los venecianos.

Muchos Lugares comunes

Durante las últimas semanas, la prensa ha estado plagada de lugares comunes que contribuyen a distorsionar el conflicto: desde asegurar que si la I Guerra Mundial se inició en Sarajevo (2), la tercera puede tener el mismo origen geográfico, hasta asimilar los acuerdos de Graz a los pactos Molotov/Ribbentrop (léase Stalin/Hitler) para el reparto de Polonia, en 1939, basándose en que los acuerdos sobre Bosnia-Herzegovina están auspiciados por un Gobierno "neocomunista" (el serbio de Milosevic) y un Gobierno con características "neofascistas" (el croata de Tudjman).

Otro lugar común consiste en definir la guerra que tiene lugar en Bosnia-Herzegovina como un conflicto interétnico. En primer lugar, el concepto de "etnia" o "raza" es puesto en cuestión por varios autores y, en segundo lugar, aunque aceptáramos el concepto tradicional de "etnia", resulta que todas las partes en conflicto pertenecen a la misma, es decir, son eslavos que, además, hablan la misma lengua: el serbo-croata, mayoritario, por otra parte, en la antigua Federación Yugoslava. Los llamados "musulmanes", que constituyen aproximadamente el 43% de la población de Bosnia-Herzegovina, no pertenecen, por tanto, a una "etnia" diferente a la de sus vecinos, sino que, simplemente, practican otra religión y tienen tradiciones culturales propias.

Desde la II Guerra Mundial, estas tres comunidades (serbios, croatas y musulmanes) habían convivido pacíficamente hasta el inicio de la actual carnicería. Y es de destacar que un número pequeño, pero significativo, de serbios y una gran parte de los croatas que habitan en Bosnia-Herzegovina son leales al Gobierno de esta república.

De todas formas, hay quien se empeña en echar leña al fuego desde el exterior. En Turquía se alzan voces que reclaman nada más y nada menos que un renacer turco-musulmán desde el Adriático hasta el Sin-Kiang chino. Y no son declaraciones retóricas. El Gobierno turco ya ha advertido seriamente a los armenios que no tolerará la secesión de

Nagorno-Karabaj, y que el enclave azerí de Najicheván se encuentra bajo la "protección legal" de Ankara.

Pero los turcos no sólo intervienen en el conflicto entre Armenia y Azerbayán. En las repúblicas de la CEI de Asia Central libran una auténtica batalla con Irán por influir política y económicamente en la región. Y volviendo a Bosnia-Herzegovina, hay sospechas más que fundadas sobre el apoyo prestado a los que hoy son "hermanos musulmanes", pero que hasta 1908 fueron vasallos del Imperio otomano.

LA CE Y LOS CROATAS

Por lo que respecta a la Comunidad Europea (CE), sus responsables de Bruselas parecen no salir de su asombro. Aunque reconocen poseer desde hace meses información sobre el plan de partición, se trataba de una información tan confidencial que les había llevado a no tomar posición hasta el momento. Eso sí, por primera vez desde que se inició el conflicto yugoslavo los portavoces de la CE se han mostrado críticos con las autoridades croatas. Los "responsables comunitarios" están especialmente dolidos porque Frandjo Tudjman no insinuó siquiera los acuerdos de Graz en su recien-

te entrevista con Jacques Delors y Abel Matutes, y ahora argumentan que Croacia sostiene idénticas ambiciones territoriales que Serbia aunque ha utilizado mejor sus relaciones públicas. Esto constituye una auténtica novedad, porque hasta ese momento los únicos malos de la película eran los serbios, excluidos, por otra parte, de la participación en cualquier toma de decisión sobre Yugoslavia en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa hasta el 30 de junio.

Los croatas sí manejan bien las relaciones públicas, pues hasta el momento no han recibido sanción de ningún tipo. Europa y Estados Unidos parecen pasar por alto que las milicias croatas cuentan con mercenarios de partidos fascistas de todo el mundo, y las simpatías con las que cuentan en la actualidad en Croacia los antiguos ustachis, partido fascista que colaboró con la ocupación de las fuerzas del Eje durante la II Guerra Mun-

La guerra en los Balcanes no va a terminar con la partición de Bosnia-Herzegovina. Significará, posiblemente, una corta tregua entre serbios y croatas, y, por otra parte, los musulmanes no parece que vayan a colaborar de buen grado con ella.

Si bien a lo largo del conflicto yugoslavo ha sido más sensato desde la izquierda mantener un prudente distanciamiento respecto a ambos bandos que tomar partido por alguno de los contendientes, los acuerdos de Graz no pueden dejarnos indiferentes. El traslado forzoso de millones de personas, la imposición de fronteras "étnicas", la creación de un "cantón" musulmán con soberanía limitada por sus vecinos más fuertes..., exigen la repulsa de las gentes que luchamos por la soberanía de los pue-

(1) Al terminar la II Guerra Mundial se produjeron deportaciones masivas con el objeto de crear poblaciones "homogéneas" y evitar el irredentismo y las ambiciones territoriales de los vecinos. Las peor paradas fueron las poblaciones alemanas de los países del este de Europa y los Balcanes, que fueron trasladadas por los aliados. Aunque también fueron expulsados húngaros de Checoslovaquia y Yugoslavia, turcos de Bulgaria, italianos de Yugoslavia, Albania y Grecia, fineses y polacos de la URSS, etcétera. Desde entonces y hasta el derrumbe del socialismo real, tanto las fronteras como las poblaciones europeas habian permanecido inalteradas.

(2) Defender que la I Guerra Mundial tuvo su origen en el atentado de Sarajevo, en el que el heredero al trono de Austria-Hungría murió a manos de un grupo nacionalista serbio que pretendía la unión de Bosnia-Herzegovina con Serbia, significa tanto como ignorar el proceso de rearme que habían iniciado años atrás las potencias europeas, los conflictos interimperialistas por el control de las colonias o por conquistar nuevos mercados y fuentes de materias primas. En resumen, confundir la excusa por la que se inició la guerra con sus

ESLOVENIA CROACIA ESLAVONI KRAJINA **ANTIGUA YUGOSLAVIA** ORIENTAL ESLOVENIA. CROACIA **BOSNIA-HERZEGOVINA** VOJVODINA **BOSNIA-HERZEGOVINA NUEVA YUGOSLAVIA** SERBIA MONTENEGRO KOSOVO Republicas autoproclamadas serbias MACEDONIA Zonas de Bosnia reivindicadas por Serbia. Zonas reivindicadas por Croacia en Bosnia. MACEDONIA LA NUEVA YUGOSLAVIA

A nacido una nueva Yugoslavia, o "mini-Yugoslavia" si se prefiere, dado que sólo agrupa a las repúblicas de Montenegro y Serbia, incluyendo a las dos regiones autónomas de esta última: Vojvodina y Kosovo. En cierto modo, significa un reconocimiento por parte de Belgrado de su derrota al intentar mantener unida por la fuerza a la antigua Federación. Oficialmente se desentiende del conflicto fuera de sus nuevas fronteras, lo que no deja de ser una estratagema para evitar sanciones por parte de la CE y de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, declarando que las tropas federales estacionadas en otras repúblicas ya no están bajo su mando. Por supuesto que éstas siguen combatiendo a favor de los serbios que viven en Croacia o Bosnia-Herzegovina. No olvidemos que la mayoría de la tropa y de la oficialidad son de nacionalidad serbia.

El sueño del presidente Milosevic es salvar lo que pueda del naufragio de Yugoslavia, engrandeciendo la nueva Federación con la autoproclamada República Serbia de Bosnia-Herzegovina (reconocida de hecho por los croatas en base a los acuerdos de Graz) y con las también autoproclamadas repúblicas serbias de Krajina y Eslavonia (estas últimas en el interior de Croacia).

Esta Yugoslavia recién creada sería la tercera de la Historia. La primera surgió tras la I Guerra Mundial como resultado del desmembramiento del Imperio austro-húngaro y se llamó Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Al poco tiempo pasó a llamarse Yugoslavia o Unión de los Eslavos del Sur. Este reino yugoslavo sucumbió con la invasión de las tropas del Eje, que se repartieron el territorio, quedando importantes zonas bajo dominio de italianos, alemanes, búlgaros y húngaros. Con el resto se crearon tres Estados supuestamente independientes: Serbia, Montenegro y la Gran Croacia, que englobaba también a la mayor parte de Bosnia-Herzegovina.

El Gobierno croata, compuesto por miembros del partido ustachi, de ideología fascista, se dedicaron a exterminar poblaciones enteras de serbios y judios, originando gran parte de los odios entre las distintas comunidades, que llegan hasta la actualidad.

Tras la derrota del Eje se constituyó la segunda Yugoslavia, esta vez bajo la forma de república federal, dirigida por el croata Josip Broz "Tito", auténtico héroe nacional de la resistencia guerrillera antifascista.

Una política interior de respeto a las distintas comunidades nacionales, junto con una política exterior independiente, que permitió a Yugoslavia ejercer un papel dirigente en el Movimiento de Países No Alineados, posibilitaron la convivencia entre los distintos pueblos de la Federación durante décadas.

MOVIMIENTO EUROPEO CONTRA EL RACISMO

I pasado día 15 de mayo, diversas asociaciones y organizaciones europeas comprometidas en la lucha contra el racismo se reunieron en Estrasburgo, en la sede del Parlamento Europeo, con la finalidad de constituir una red europea contra el racismo y en favor de la igualdad de derechos. Una red que permita contactos e intercambios entre las diversas asociaciones antiracistas.

A esta primera reunión asistieron once organizaciones de cinco países diferentes (*) que constituyeron un primer grupo de trabajo.

Tras el encuentro de
Estrasburgo se emitió un
comunicado público haciendo
un llamamiento a participar
en la red a todas aquellas
organizaciones que en Europa
trabajan para acabar con el
racismo y la xenofobia.

«Diversas reuniones internacionales en el último periodo han girado en torno a temas próximos: los sucesos políticos de la extrema derecha, la construcción de una Europa a dos velocidades, las fronteras exteriores cada vez más infranqueables, la exclusión política y social de los ciudadanos no comunitarios,... por ello merece la pena que reflexionemos juntos para intercambiar nuestras experiencias y, si es posible, coordinar nuestras acciones», esta es la llamada que desde Estrasburgo se hacía al resto de organizaciones europeas antiracistas.

En la misma reunión se discutió sobre las posibilidades de acción conjunta entre los diferentes países, proponiéndose, finalmente, la convocatoria de una manifestación europea en otoño de este año.

(*) Alianza Antiracista (Inglaterra); Die Brucke (Alemania); Fin 92; Federación de Asociaciones de Apoyo a los Trabajadores Inmigrantes (Francia); Foro de Migraciones; Movimiento contra el Racismo y por la Amistad entre los Pueblos (Francia); Movimiento contra el Racismo, el Antisemitismo la Xenofobia (Bélgica); Nederland Bekent Kleur... Tegen Racisme (Holanda); SOS-Racismo (Francia); SOS-Racismo (Alemania); Conferencia Permanente por la Igualdad Racial en Europa (Inglaterra).



IRLANDA DEL NORTE

El relanzamiento del debate sobre el aborto en Irlanda saca a la luz los aspectos retrógrados de la legislación de este país en que la Iglesia y los jueces son dueños de los cuerpos de las mujeres. Chrissie McAuley, responsable del servicio de Asuntos Extranjeros del Sinn Fein, conversó con Mireille Terrin para Rouge (*) sobre la opresión de las mujeres en Irlanda del Norte.

MUJERES

ouge. ¿Existe un movimiento de mujeres unificado, y en ese caso cuál es su posición sobre el problema del aborto?

Chrissie McAuley. No existe un movimiento de mujeres unificado como tal, porque nosotras vivimos bajo el régimen de la división de nuestro país y el movimiento de mujeres sufre también esta división. Por ejemplo, nosotras llegamos a trabajar con mujeres unionistas sobre ciertos temas como la violación o las mujeres maltratadas, pero jamás llegamos a lograr sentar a las mujeres unionistas alrededor de una mesa para discutir de la división. Este es el problema fundamental para las mujeres nacionalistas, en términos de opresión, pero las unionistas rechazan abordar el asunto. Esto hace que el movimiento de mujeres esté muy fragmentado. Por ejemplo, toda Europa se burla de la ley que prohíbe la contracepción en el Sur, a pesar del Sida, y el reciente escándalo alrededor del aborto va a obligar al Gobierno a suavizar la ley. Pero las restricciones serán tales que ellos desharán con una mano lo que han acordado con la otra. El aborto es una cuestión muy controvertida en Irlanda y no creo que en un futuro cercano haya muchos cambios.

Hay que comprender la manera en que esta situación se ha desarrollado: con una Constitución de 1937 que limita el papel de las mujeres a la familia, y, desde entonces, la actitud del Gobierno no ha cambiado apenas. Tenemos siempre encima la influencia predominante de la Iglesia católica, que es totalmente opuesta al aborto en toda circunstancia, y de los curas, que frecuentemente hacen sus sermones sobre esta cuestión. Luego está la educación estereotipada de las niñas en la escuela. En caso de violación, es la víctima la que se convierte en acusada y debe cargar con el desprecio de la comunidad. En este momento, el Gobierno irlandés hace chantaje a las mujeres diciéndoles que ellas deben votar sí en el referéndum sobre Maastricht si quieren que la legislación sobre el aborto sea suavizada en caso de violación.

Las mujeres de Sinn Fein están particularmente rebotadas por esta situación. Las mujeres van a votar sí a lo de Maastricht con la sola esperanza de obtener un derecho elemental, sin medir las consecuencias socioeconómicas de este acuerdo. En Sinn Fein hemos decidido llevar a cabo una campaña a favor de la abolición de la enmienda de la Constitución que prohíbe el aborto, incluso en el extranjero. Es bueno que Sinn Fein forme parte en esta campaña y se haya sumado a las masivas manifestaciones que exigen el derecho para la chica violada de ir a abortar a Inglaterra. Este hecho ha tenido consecuencias positivas, ya que ha permitido mover las cosas. En lo que concierne a Sinn Fein, estamos por la abolición de la ley que prohíbe el aborto en todas circunstancias y en contra de la criminalización de las mujeres que deciden abortar. Somos el partido político que tiene una posición más pro-

BAJO INTENSA VIGILANCIA

gresista sobre la cuestión, cosa que nos ha costado nuestro tiempo. Si adoptáramos una posición más radical, se nos marginaría, ya que la inmensa mayoría de la población se sigue oponiendo al aborto libre.

R. Irlanda del Norte es considerada británica, y sin embargo, la ley británica sobre el aborto no se aplica aquí.

C. McAuley. La ley de 1977 no se ha aplicado a los seis condados. Hubo una pequeña campaña para conseguir que la ley se aplicara a Irlanda del Norte, pero no tuvo mucho respaldo popular fuera del de algunos grupos feministas, y ello de forma muy esporádica.

R. ¿Las mujeres de Sinn Fein participan en los grupos feministas? ¿Hay grupos mixtos?

C. McAuley. Trabajamos en diferentes grupos, centros de ayuda a las mujeres, grupos de barrio, pero lo hacemos más de forma individual que de forma oficial. Pensamos que es importante desarrollar lazos entre las dos comunidades siempre que sea posible, pero las mujeres unionistas nos tienen miedo, ya que sus dirigentes políticos nos señalan como terroristas que quieren destruir el Estado. Tratamos de establecer relaciones de confianza trabajando juntas sobre cuestiones concernientes a las mujeres de las dos comunidades. Pero pasará todavía mucho tiempo antes de que podamos poner todas nuestras cartas sobre la mesa e introducir la cuestión nacional en los debates. No hay grupos mixtos en senti-

Aquí, en Belfast Oeste, está el centro de mujeres de Falls Road. El centro de mujeres de Shankill Road es su equivalente en el lado lealista. Las mujeres de los dos centros trabajan juntas sobre ciertos problemas. Por ejemplo, cuando el consejo municipal de Belfast, controlado por los unionistas, intentó suprimir las subvenciones al centro de Falls, las mujeres unionistas se opusieron y combatieron a sus propios representantes políticos. En los casos de violación, hemos llevado también campañas comunes y nos manifestamos juntas por el derecho de las mujeres a la seguridad en la calle. Estos son avances muy positivos.

R. ¿El paro y la pobreza en los barrios nacionalistas pesan particularmente sobre la vida cotidiana de las mujeres?

C. McAuley. ¿El paro? ¡No tengo empleo desde 1970! Las militantes políticas como nosotras están en la lista negra y no encuentran empleo. He estado en prisión, mi marido ha estado en prisión, mis amigos también, somos considerados como enemigos del Estado y nadie querrá jamás darnos trabajo. No puedo salir de Belfast Oeste, porque podría exponerme a los ataques sectarios de extre-

mistas leales. Es igualmente el caso de la mayoría de los militantes de Sinn Fein. Cuando trabajan las mujeres de los barrios nacionalistas lo hacen, en general, en trabajos a tiempo parcial, mal pagados, que permiten enmascarar las verdaderas estadísticas del paro. Este no es un problema reciente, esto era ya así en tiempos de mi madre, y de mi abuela...

Las mujeres asumen la responsabilidad de la familia, deben arreglárselas para que haya comida sobre la mesa, para que los niños tengan zapatos y, además, deben aguantar la presencia del Ejército ocupando la calle. Viven bajo la amenaza constante de ver a sus niños arrestados, sus casas saquedas por el Ejército o de ser arrestadas ellas mismas. La mitad de las mujeres internas en la prisión de Maghaberry en este momento son madres de familia. Antes no teníamos para nada esta situación. Esto sólo se explica por la actividad muy importante de las mujeres en los grupos de barrio, por el mayor número de mujeres comprometidas con la política y con el movimiento republicano.

A todo esto es a lo que las mujeres deben hacer cara, además de a los problemas de subsistencia, y es muy duro psicológicamente. Lo único que les permite sostenerse es una solidaridad increíble y la voluntad de sostenerse mutuamente y de luchar juntas. Ya, en el siglo XIX, las mujeres se enrolaban masivamente en el movimiento republicano. Pero, en nuestra época, tienen todavía más mérito, ya que la presión es extrema desde hace veinte años. Y, sin embargo, las mujeres son siempre las primeras en salir a la calle para defender la comunidad, cualquiera que sea su edad o su situación social.

R. ¿Cómo se comporta con ellas el Ejército de ocupación?

C. McAuley. Cuando vamos por la calle es habitual que los soldados apunten con su fusil directamente a nuestras cabezas, lo que es bastante terrorífico para los niños que contemplan la escena. Si se trata de una mujer embarazada, apuntarán su fusil contra su vientre. Y esto se repite todos los días, y a veces varias veces al día. Ocurre también que te digan que te quites el abrigo y los zapatos y te hagan quedarte así, de pie, descalzas, en plena calle, y en ese momento te preguntas qué es lo que deberías hacer. Si te niegas, pueden también detenerte y dejar a tus hijos solos en la calle. Te meten en un jeep para llevarte al centro de interrogatorios y tus niños se quedan en la calzada llorando y tú lloras también porque en ese momento no sabes lo que puede ocurrir. En el centro de interrogatorios te injurian, a veces la policía te golpea y eres vulnerable porque tienes miedo por tus niños.

Amenazan con dejarte allí si no firmas una declaración que te incrimina, declaración que casi siempre es suficiente para que los tribunales de excepción te condenen. Durante los interrogatorios no tienes derecho a ninguna ayuda legal, puedes ser golpeada y torturada. Puedes ser detenida durante siete días sin contacto con tu familia, interrogada hasta seis veces por día con la intención de que te desmorones y firmes finalmente, o bien, aceptar el proporcionarles información. Amenazan también con dar tu nombre a los escuadrones de la muerte protestantes si te niegas a cooperar, y esto ya lo han hecho alguna vez. Para una mujer es una experiencia traumática el ser interrogada por una banda de bestias que te amenazan psíquicamente. Tu único deseo es el de perderles de vista lo antes posible. Es así como las mujeres han fir-

R. ¿En qué condiciones están las mujeres en las prisiones?

to mucho tiempo de prisión.

mado declaraciones que les han supues-

C. McAuley. Maghaberry es una prisión de alta seguridad de atmósfera claustrofóbica. Aunque es una prisión moderna y bastante mejor equipada, en cuanto a condiciones sanitarias, que la prisión de Armagh, las mujeres están mucho más aisladas y controladas. Hay una censura sobre todo lo que entra y sale de la prisión y las mujeres están sometidas a cacheos corporales.

Cuando fueron conducidas a esta prisión las mujeres confiaban en que la práctica terriblemente humillante de los cacheos corporales cesara. Pero continúa al objeto de quebrar la resistencia moral de las presas. Estos cacheos pueden ser muy brutales; algunas mujeres han resultado heridas, ya que, a veces, los funcionarios entran en las celdas, tumban a las mujeres sobre el suelo y se sientan sobre ellas. Parecería que las funcionarias que les cachean encuentran placer en tenerlas de pie durante muchísimo rato. Palpan y verifican todas las partes del cuerpo. Las funcionarias son todas lealistas y extremadamente hostiles y agresivas, tanto en sus gestos como en sus intenciones.

Se está desarrollando una campaña internacional en contra de la práctica de los cacheos corporales, degradantes y humillantes. Pero tenemos muchas dificultades para explicar lo que realmente pasa en las prisiones, ya que estas prácticas resultan increíbles en un país europeo.



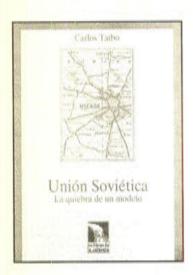
Interior de un café en Belfast, Irlanda del Norte.



Y a, en el siglo XIX, las mujeres se enrolaban masivamente en el movimiento republicano.

Pero, en nuestra época, tienen todavía más mérito, ya que la presión es extrema desde hace veinte años. Y, sin embargo, las mujeres son siempre las primeras en salir a la calle para defender la comunidad, cualquiera que sea su edad o su situación social.

^(*) Rouge, semanario de la Ligue Communiste Revolutionnaire (Francia).



OUNIÓN SOVIÉTICA

Unión Soviética. La quiebra de un modelo, de Carlos Taibo. Los Libros de la Catarata. Colección Mayor, nº 1. Madrid, 1991.

N los dos primeros ensayos de este libro se analizan la naturaleza y consecuencias del golpe de agosto de 1991, y los procesos que condujeron a una situación límite como la mencionada. Tres trabajos se interesan por el entramado de relaciones internacionales que, con uno de sus ejes en la URSS, se ha hecho notar en los últimos años; al respecto se estudian las limitaciones de las conversaciones de control de armamentos, las consecuencias del «nuevo pensamiento» en el Tercer Mundo y la política soviética en relación con el conflicto del Golfo. Un último ensayo desgrana, en clave histórico-política, la figura de Lenin, el fundador del Estado soviético.

Carlos Taibo es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro del Centro de Estudios de Países del Este. Ha publicado: La Unión Soviética de Gorbachov (Fundamentos, Madrid, 1989), Gorbachov y los militares (El Sol, Madrid, 1991) y La Europa oriental sin red. De la revolución de 1989 a la Comunidad de Estados Independien-tes (Los Libros de la Catarata, Madrid, 1992. Segunda edición, revisada y puesta al día).



S EN LA SELVA

C La novela de B. Traven El puente en la selva relata la irrupción de la muerte en una aldea y
la lucha de sus habitantes por volver a la
normalidad, basada en
el olvido de la muerte.
Editorial Debate. Colección Ultimos Clásicos.
Madrid, 1991.

> E pronto se oyeron voces irritadas fuera del jacal. A continuación entró un hombre con un pequeño ataúd bajo el brazo, que él mismo había hecho. Con la mano libre se quitó el sombrero. En cuanto puso el ataúd en el suelo, la mujer de García rompió a gritar con histeria. Todas las demás mujeres dentro y fuera del jacal se le unieron como si se hubieran vuelto locas.

El hacedor del ataúd se enjugó el sudor de la frente con las manos y se secó el cuello con un enorme pañuelo rojo.

Tres hombres entraron y se dirigieron directamente a la mesa. La mujer de García chilló:

-¡No me lo quiten! ¡Déjenlo dormir aquí unas horas más, por favor, no se lo lleven!

Se retorció las manos, y salió corriendo por todo el jacal dando cabezazos contra los postes que sujetaban el techo, gritando y dando alaridos sin cesar. Finalmente, dos de las mujeres la acorralaron y la cogieron entre sus brazos

Mientras tanto, con un breve y formal «con su permiso», y haciendo caso omiso a los gritos y lamentos de las mujeres, los hombres las sacaron del jacal a empujones y se pusieron a tra-

Sleigh era uno de los tres que acababan de entrar.

El ataúd consistía en una caja muy rústica hecha de tablones que había sacado de cajones viejos de toda clase, montados improvisadamente. El exterior estaba cubierto con papel rojo y azul para adecentarlo un poco. Dentro habían puesto hierba seca y hojas de maíz, y encima trozos de piedra caliza.

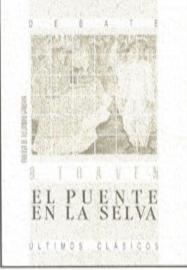
Lo colocaron encima de un cajón, y sin ceremonias cogieron el cuerpo entre los cuatro e

intentaron levantarlo de la mesa. Al levantarlo, la cabeza quedó colgando con un movimiento brusco, como si estuviera a punto de romperse. Me acerqué de un salto y le coloqué debajo una almohada para sujetarla. Los hermosos vestidos de papel se deshicieron, y todo el tocado tan laboriosamente realizado se convirtió en algo espantoso, pero el cuerpo entró al fin en la caja. La mujer del maestro maquinista acudió inmediatamente y con sus diestras manos arregló hábilmente los vestidos para devolverles su ilusoria belleza ante-

Pusimos el ataúd encima de la mesa, y en seguida, la mujer de García se precipitó sobre su niño para darle un beso de despedida. Cuando estaba a punto de besarle en la boca se dio cuenta de que ya no tenía boca. Percibió el olor que se desprendía del infeliz cuerpecito; ne-

cesitaba aire fresco, así que retrocedió. Estuvo a punto de caerse sobre la mujer que estaba sentada allí cer-

Se paró a unos dos metros del niño y alzó los brazos; después de agitarlos violentamente unos instantes los dejó caer de nuevo con evidente cansancio. Sus manos iban de la cara al pecho y del pecho al vientre. Lo palpaba como si estuviera buscando algo que tuviera allí escondido. Luego sus dedos se arrastraron hasta el pelo recorriendo la cara como peque-



IKA. Para empezar de una manera más agradable, igual nos haces una panorámica con la trayectoria y características del grupo.

Jesús Agelet. Hombre, imaginate... Son ya treinta años... Que es mucho, ¿no? Y más en

Aparte de la anécdota de que somos la compañía más antigua del Estado y una de las más antiguas de Europa, aunque sólo siga uno de los tres fundadores, que es Albert

Boadella, que ha sido también director de prácticamente todos los espectáculos.

La cosa comenzó un poco en una línea de descubrimiento del teatro: empezar con el mimo sin nada, sin vestuario, sin decorados, sin música, sin palabras...

H. Un mimo muy rompedor, por cierto...

J. A. Sí. Es que ya de entrada se dejó un poco de lado la línea del mimo clásico que hacía Marcel Marceau. En se guida se abandonó el mimo clásico y se hicieron espectáculos de mimo, pero ya contando cosas mucho más reales; más que el típico numerito de la flor, deshojar la margarita, el cristal, la pared y esas cosas. Pero ya vino a continuación la cuestión de plantearse el porqué del nombre y cómo hacer honor a ese nombre, y eso es algo que ha continuado los treinta años: Els Joglars, los juglares. Esos personajes de la Edad Media que iban de pueblo en pueblo.

Y es que Els Joglars siempre ha sido una compañía de gira, nunca ha sido una compañía estable; hay un planteamiento digamos de raíz, de estar siempre en el máximo número posible de sitios. Lo que pasa que, claro, hay tam-



Entrevista a Jesús Agelet

VISION DE ELS JOGLARS

Pasaron Els Joglars por Euskadi con su último montaje Yo tengo un tío en América, una obra que les encargó la propia Comisión organizadora de los actos del V Centenario, en la que el grupo de Albert Boadella ha aprovechado para tomar posición con humor, pero claramente, en contra de todos los sectores que se sienten orgullosos de celebrar este dichoso acontecimiento. El asunto tuvo su correspondiente represalia y por ello el espectáculo no podrá verse en el recinto de la Expo 92. Hika entrevistó a Jesús Agelet, veterano miembro del colectivo.

ñas serpientes. Se dio tales tirones que las mujeres tuvieron que sujetarla para evitar que se arrancara el cuero cabelludo. Miraba a su alrededor impotente. Cuando logró zafarse, dio un grito tremendo y se desplomó.

Las mujeres le levantaron la cabeza, le echaron agua entre los labios, que mantenía fuertemente apretados, e intentaron obligarla a abrir los puños. Primero se le amorataron los labios, y luego la cara, sólo un instante. Poco a poco recobró el conocimiento. Abrió los ojos, se sentó en el suelo, se limpió la cara, miró en torno suyo, reconoció a sus amigos e intentó sonreírles.

Ése fue su último adiós a su

Su marido entró y se acercó a ella tambaleándose. De uno de los bolsillos sacó con gran dificultad una botella de mezcal y se la puso en las manos en un gesto de amor y comprensión.

La mujer de García agarró la botella como si fuera algo sagrado, se levantó del suelo y desapareció en la pequeña despensa contigua. Entre los palos del tabique le vi dar un trago que hubiera tumbado a un marinero noruego. Se quitó la botella de los labios, la miró, y luego dio otro trago más pequeño, pero que era más de la cuarta parte de la botella. Después de tomarse la medicina para consolarse, salió, y como una buena esposa, le devolvió la botella a su dueño y señor. Se secó la boca con el dorso de la mano con un brillo de satisfacción en sus ojos hundidos.

Dado que la botella estaba fuera del bolsillo de su pantalón, de donde le había sido tan difi-



cil sacarla, el viejo García pensó que lo más oportuno era darle un buen trago también. Hay que bailar al son que te toquen.

El que había hecho el ataúd sacó un martillo de uno de sus bolsillos y dos gruesas púas oxidadas de otro. Le gustaba más obrar que dar un discurso sobre lo que pensaba hacer.

La mujer de García entendió inmediatamente el gesto. Se levantó, fue hasta el ataúd, retiró el paño y miró lo que quedaba de la carita que ayer estaba aún llena de vida y alegría. Se quedó horrorizada, con la vista fija; y al instante, volvió a tapar la cara.

Aún permaneció allí un momento, como si esperase algo. Luego, se alejó con paso rápido y fue a la repisa donde estaba la imagen de la Virgen, cogió el ukelele y lo puso dentro de la caja. De nuevo se quedó pensando y volvió a la repisa; reunió todos los juguetes del niño, el baqueteado cochecito de hojalata, el anzuelo, las cuerdas, el coche roto y otras chucherías que habían sido el tesoro de su nene; los llevó al ataúd y los metió dentro también, diciendo en voz muy baja:

-No debe sentirse solo, no debe.

Tras quedarse allí unos segundos más, añadió:

-¡Adiós, Carlitos! ¡Adiós, Carlosito mío!

Nadie se movió, nadie dijo nada, nadie respiró siquiera mientras la madre le hablaba a su niño por última vez.

Ella bajó la cabeza, le dio la espalda a la caja y se acercó a la pared, a través de la cual se veía la hoguera de fuera.

Rápidamente, el hacedor del ataúd le puso la tapa, y con unos toques de martillo bien flojo para que se pudiera quitar de nuevo antes del entierro, la clavó.

Quién fue en realidad B. Traven? Fallecido en 1969, se supone que nació en 1890. Para algunos, se trata de un novelista norteamericano nacido en Chicago. Para otros, es Otto Feige, escritor alemán. Su anonimato, guardado celosamente, ha dado pie a las más diversas especulaciones. Se ha dicho que su auténtica identidad es la de Maurice Rethenau, hijo del fundador de la multinacional AEG, y también que era hijo del káiser Guillermo II. Aunque concedió su primera entrevista en 1966, insistió en el derecho al secreto de su vida privada, por lo que su identidad sigue siendo un miste-rio. Sus novelas son narraciones apasionantes, de vívida plasticidad, que censuran duramente las motivaciones capitalistas. Escribió, entre otras obras, El barco de los muertos, La carreta y El tesoro de Sierra

EN JUNIO (I)

A tónica de la programación televisiva de largometrajes sigue siendo la misma. Y como alguna vez se necesita la excepción que confirma la regla, para poder afirmar este principio científico, TVE inicia,

el día 1, un ciclo para la madrugada de los lunes sobre un autor indio (de la India) de actualidad: Mrinal Sen. No sería extraño que tuviese interés.

Y ya que hablamos de ciclos, recordemos el dedicado a Max Ophuls, los miércoles a la misma hora que el anterior. Este director nacido en Hamburgo inició su trabajo cinematográfico



Max Ophlüls dirigió en 1950 *La ronda*, con Simone Signoret y G. Philippe.

en Alemania. La persecución antisemítica de los nazis le obligó a exiliarse a Estados Unidos Volvió a Francia pocos años después para realizar algunas de sus mejores obras. Precisamente, la primera de ellas, *La Ronda* (1950), podrá verse el día 3. Y una semana después, *Madame de...* (1953).

Y ya que hablamos de clási-

Y ya que hablamos de clásicos (no sé si hay alguien más hortera en televisión que ese locutor madrileño que se obstina en enlazar la noticias con alguna gracia o frase ocurrente), de Frank Capra emitirán sus documentales sobre la Segunda Guerra Mundial en el mismo programa—Cine Club, de La 2—, todos los viernes del mes.

La obra de teatro de Arthur Miller, La muerte de un viajante, fue llevada al cine por primera vez en 1951 por Laszlo Benedek. Otro cineasta europeo, Volker Schlondorff, haría una nueva versión, producida también en Estados Unidos, en 1985. Versión, esta última, que anuncia TVE para el próximo domingo 7.

Y enlazando, enlazando, para competir con el citado profesional de la pequeña pantalla, citaremos por último otras películas de producción estadounidense: Un secreto de mujer (1949), de Nicholas Ray, prevista para el lunes 8; La gran prueba (1956), de William Wyler, para el miércoles 10; y... se puede probar Con el consentimiento de los adultos, producción para televisión de 1985, dirigida por Gilbert Cates.

Para la siguiente quincena la programación es bastante mejor. Hasta entonces.

bién un planteamiento económico muy serio que es, cuando se termina un espectáculo, ver lo que ha costado y el tiempo que se tarde en amortizarlo, y luego matarlo y a por otro. Eso, pase lo que pase. Éstas, claro, son líneas básicas, y también la cosa de Els Joglars de meterse un poco en la visión crítica. Si el teatro es el espejo que refleja la sociedad, pues ese espejo que sea un poco distorsionante desde el punto de vista de Els Joglars y crítico también. Vamos siempre poniendo en solfa a los poderes fácticos, un poco siempre...

H. ...Metiendo el dedo ahí, en el ojo, ¿no?

J. A. Sí, sí, sí. Ese espíritu de provocación. Eso sí que existe en Els Joglars. Lo que no existe, y eso sí que lo niego en absoluto, es el espíritu o la intención de provocar la polémica o de buscar el escándalo, por así decirlo, ¿no? Somos muy conscientes de que en estos treinta años ha habido solamente dos espectáculos que han sido escandalosos: La Torna, que tuvo sus consecuencias nefastas de cárcel, y Teledeum, por la cantidad de querellas y demandas judiciales que nos pusieron. Pero nada más. O sea, que no está ese espíritu de escandalizar, continuamente por lo menos.

Eso sí, nos encanta pinchar, a ser posible con una aguja pequeñita, al público, al espectador, y notar que está vivo, que ahí pasa algo. Que le estamos dando algo sin ninguna intención de moralizar. Eso es otra característica de Els Joglars, que siempre nos preguntan: ¿Y qué pretendéis decir con eso? Nosotros no pretendemos decir nada; simplemente exponemos. O sea, nunca se deben sacar moralejas de nuestros espectáculos. La moraleja, los pensamientos y las lecturas consecuentes, que se las haga el público.

H. Hay temas recurrentes en Els Joglars que quizá

son los que más se les quedan a la gente, la Iglesia, la política catalana,...

J. A. Sí. Hay unas características o algunas pinceladas en algunos espectáculos que se van repitiendo, por así decirlo, pero espectáculos fuertemente enfocados hacia el Ejército o la Iglesia ha habido pocos. La Torna si se puede decir que era un espectáculo dedicado más al personal militar, ¿no? O Teledeum era más dedicado a los funcionarios de las religiones. Columbi Lapsus, no. A pesar de que era todo en el Vaticano y todo eso. La prueba está en que no tuvimos ninguna querella, ¿no?

H. A lo mejor porque tampoco les apetecía remover mucho...

J. A. ¡Exacto! Sí, sí. Pero bueno, era anecdótico, en ese caso, de que fueran el Papa y los cardenales. Eso podía ser cualquier cosa. Nosotros lo presentábamos como una familia mafiosa, una fundación. La Fundazione, que le llamábamos nosotros. Pero sí que hay siempre alguna pincelada. No hay que olvidar que la religión católica en este país ha pesado muchísimo, con sus consecuencias de represión, y Boadella ha sido uno de los que la ha sufrido desde pequeño, desde sus tiempos de monaguillo.

H. Entramos ya en el 92, en el cual hay una serie de movidas, como la Expo, V Centenario, etcétera. ¿Cómo habéis enfrentado esta realidad actual?

J. A. Bueno, entre paréntesis, nuestro actual espectáculo es atípico en la historia de Els Joglars. Es atípico en tanto que es la primera vez que hacemos un espectáculo de encargo. Y eso, pues un poco le fascinó o le encantó a Boadella, pensando que las grandes realizaciones artísticas de este mundo han sido obras de encargo. O sea, que también es la primera vez que estamos subvencionados totalmente en una obra. De todas formas, hay que resaltar que nos dieron total libertad. Y es que, en este país, parece ser que si estás subvencionado o si haces una cosa de encargo, tienes que vigilar o estar vigilado. A nosotros, pues, nos dieron total carta blanca. También sería absurdo intentar imponer una serie de normas a Els Joglars. ¡Claro! Eso también. Ellos ya sabían quiénes somos y a quién encargaban un espectáculo. Sabían o podían temerse que íbamos a ofrecer una visión crítica sobre el V Centenario.

Nosotros sí que teníamos, de entrada, cosas muy claras, como no hacer un espectáculo ético que explicara la historia, porque también es muy difícil encontrar la historia bien explicada del descubrimiento de América. Entonces sí que nos hicimos un poco eco de ese sentimiento de culpabilidad que existe. Un sentimiento de culpabilidad un tanto absurdo, ¿no?, por algo que pasó hace cinco siglos. Pero en fin, nos hacemos eco de esto y nos creímos más lo que nos cuenta fray Bartolomé de las Casas, que no que Hernán Cortés fue un héroe nacional, como nos enseñaban en la escuela.

Nos pareció también una locura. Hay una anécdota de que no nos veíamos a nosotros mismos como actores europeos, con un taparrabos haciendo de indios en la selva... Sería un chiste más que una cosa real, y por eso se nos ocurrió la idea de ambientarlo todo en un frenopático. Nos pareció también una historia de locos, en definitiva. Hay una frase de Albert Boadella que dice que el descubrimiento de América fue irse de putas a 10.000 kilómetros. Teniendo en cuenta la sociedad altamente reprimida que había en esa época, irse allí, aparte de estar bastante loco, lanzarse a esa aventura a lo desconocido, a las Américas, con las promesas efimeras de gloria y de oro, era más también una evasión. Nos pareció una locura.

PAGINA.

Paco Castejón

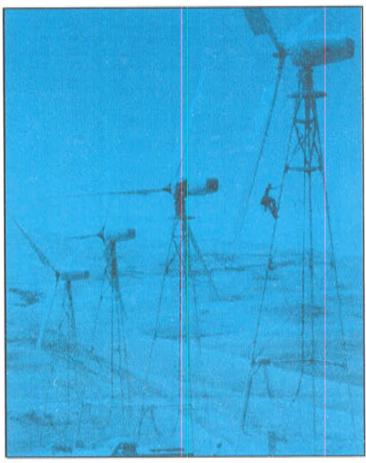
AS actividades relacionadas con la energía (producción, transporte, consumo...) son quizá las más agresivas con el medio ambiente y tienen una poderosa influencia sobre la organización social, tanto en el ámbito doméstico como a escala internacional. La propuesta ecologista para paliar estos efectos es la utilización de energías renovables.

El problema es que, en la actualidad, el único criterio para la sustitución de unas fuentes de energía por otras es el de la rentabilidad a corto plazo en el marco económico en el que nos encontramos. No se tienen en cuenta otros conceptos de rentabilidad y se ignoran las llamadas "externalidades" del uso de la energía, es decir, los costos que origina su uso y que no están incluidos en el precio. Ejemplos de estos costos serían los gastos militares que se emplean para mantener el flujo del petróleo del golfo Pérsico a Occidente o los costos sanitarios que se generan por la proliferación de enfermedades pulmonares causadas por la polución.

Pues bien, de todas las energías renovables, aun sin tener en cuenta las "externalidades", la de origen eólico ya podría ser prácticamente rentable en la actualidad. Todo depende del desarrollo que experimente en los próximos años. Como se verá, estamos en un momento clave para esta fuente de energía en el Estado español. La cantidad que se paga en la actualidad a los productores de electricidad es de 9 pesetas por kilovatio/hora y el coste de la electricidad de origen eólico podría rondar las 9,5 pesetas, dependiendo los casos.

El Plan Energético Nacional (PEN) prevé la instalación para el año 2000 de 175,2 megavatios (Mw) eólicos, lo que supondrá el 3,4 por mil de la potencia instalada. Esta cantidad es manifiestamente insuficiente, puesto que estimaciones aproximadas muestran que para este año es posible la instalación de unos 1.000 Mw (300 en el Valle del Ebro y Catalunya, 300 en la zona del Estrecho, 300 en Galicia y León y 100 en las Islas Canarias).

Ahora que está tan de moda fijarse objetivos europeos se puede decir que el potencial eólico de nuestro país es suCUANDO EL VIENTO SOPLA



perior a la media de la CE, a pesar de lo cual el impulso de la energia cólica es, en nuestro caso, claramente inferior al de dichos países, en alguno de los cuales se espera que la potencia cólica supere el 10% del total de la instalada. Entre los países desarrollados destaca el caso de Estados Unidos, que posec 1.700 Mw cólicos instalados en la actualidad.

Desde el punto de vista ecológico, el impacto ambiental de esta fuente de energía es incomparablemente más bajo que el de otras, como la nuclear o la térmica. La introducción de potencia de origen eólico posibilitaría, por ejemplo, la disminución de las emisiones de dióxido de carbono, principal causante del efecto invernadero, y de óxidos de nitrógeno y azufre, causantes de las lluvias ácidas.

Sin embargo, existen algunos grupos conservacionistas que se vienen oponiendo a la instalación de parques aerogeneradores (1). El hecho es que las zonas con mayor capacidad de producción suelen coincidir con áreas de cierto valor natural, puesto que el fuerte régimen de vientos ha disuadido a la población de ocuparlas.

Desde nuestro punto de vista, esto se debe a la falta de una visión global de los problemas energéticos y medioambientales, que hace que estos grupos se concentren únicamente en la salvaguarda de unos pocos espacios naturales en lugar de perseguir unas mejores condiciones generales. Además, es más que dudoso que se pueda preservar tales espacios de fenómenos de degradación globales como el cambio climático o las lluvias ácidas.

Además de las ecológicas, la energía eólica presenta grandes ventajas sociales. En primer lugar, es la que más puestos de trabajo permite crear: 5,4 veces más que la energía nuclear o 4,6 más que la térmica de carbón. La tecnología necesaria es perfectamente asequible en nuestro país y permite el desarrollo de un tejido industrial con utilidades diversas, que no se dedican exclusivamente a un fin, con lo que es más dificil que se produzcan crisis en dicho sector. Esto

resulta especialmente importante en la situación actual de algunos sectores de la industria en nuestro país. El desarrollo de la energía eólica permitiría, sin duda, paliar los efectos de la reconversión industrial en las zonas más afectadas.

Partiendo de estas consideraciones, la asociación ecologista Aedenat ha elaborado un plan para el desarrollo de la energía eólica que posibilitaría el que la potencia instalada fuera más que simbólica para el año 2000. Este plan cuenta con el apoyo de los sindicatos CCOO y UGT.

Las medidas a tomar pasarían por la utilización de recursos públicos para subvenciones y la potenciación de los centros de investigación ya existentes, incluyendo, además, las actividades relacionadas con la energía eólica en el Plan Nacional de I+D (investigación y desarrollo).

Para contribuir a la financiación, Aedenat propone abrir los fondos que proceden del recibo de la electricidad a las empresas y entidades implicadas en el aprovechamiento eólico, aunque no se trate de empresas eléctricas. De igual manera, sería necesario incluir la energía eólica en el marco estable que regula los precios (2).

Desde el punto de vista de la potencia a instalar, sería deseable el apoyo a las recomendaciones del plan de la Asociación Europea de Energía Eólica, que prevé para el año 2030 que el 10% del consumo europeo de energía eléctrica sea de origen eólico.

El papel de las sociedades eléctricas en las que el Estado es mayoritario, como Endesa y sus filiales, es vital, puesto que, con excepción de Galicia, sus áreas de influencia coinciden con zonas de elevado potencial eólico. Se pide, pues, la inclusión en sus planes operativos anuales de los compromisos necesários para el desarrollo de la energía eólica.

(1) La Sociedad Española de Ornitología (SEO) es el grupo insignia que encabeza la oposición y, de momento, ha luchado contra el parque eólico de Jandia (Fuerteventura) y es de esperar que lo haga contra el próximo parque que se va a construir en la zona de Tarifa (Cádiz).

(2) El marco estable consiste en fijar un precio medio para la electricidad que se consume teniendo en cuenta todas las fuentes de las que procede. En la actualidad, dentro del marco estable hay fuentes energéticas que resultan más caras que la eólica.

TABACO

EEMOS, sin saber si comprendemos o no, lo que dice el psicoanalista y filósofo francés, Félix Guattari, sobre la locura y más en concreto sobre la vida: «De cualquier manera, la vida no es algo normal ni natural. En si, la vida es un desastre, una enfermedad, de la que siempre podemos hacer una aventura singular».

Leemos también que a la gente que consume tabaco la vida se les escapa más deprisa aún que al resto de los mortales. No la vida de una persona en particular, sino la media de las vidas del conjunto. Y que tres millones de personas morirán cada año por fumar.

Pero, la vida no es cosa de uno o una. La vida es un puzzle móvil en el que cada persona es una pieza de perfiles cambiantes que busca acomodo. La propia vida o la vida propia tiene algo de contrasentido.

Y en ese girar y ajustarse, el cigarro, para la gente fumadora, es un lazo salvador en ocasiones, cuando el encaje rechina. Lo saben, por ejemplo, los atentos guardianes del orden de un bar, los taberneros.

El cigarro es, pues, una mágica chispa también. Lo cotidiano lo confirma. Y, como toda evasión, alcanza a veces cumbres excepcionales.

Leemos que un "asesino frustrado" y su víctima se convirtieron en amigables conversadores aspirando el humo de un cigarro. La mujer agredida salvajemente con un cuchillo salvó su vida gracias al cigarro que pidió al homicida y que éste le

tendió después de asestarle varias puñaladas sin mediar palabra alguna. Y su yerno, el agresor, se ha escapado de una fuerte sentencia condenatoria gracias a su gesto.

No sabemos más, no nos cuentan de qué hablaron mientras llegaba la policía.

Creemos comprenderlo más que las palabras de Guattari. ¿O acaso tienen que ver?

A. L.